



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIVISIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

**LA INFLUENCIA DEL DISCURSO DE LOS PADRES DE
FAMILIA EN LA CONTRUCCIÓN DEL PROYECTO DE
VIDA EN LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA

P R E S E N T A:

LIC. JULIA HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

DIRECTORA

DRA. SOFÍA RIVERA ARAGÓN

COMITÉ TUTORAL:

Dra. Isabel Reyes Lagunes

Dra. Mirna García Méndez

Dr. Rolando Díaz Loving

Dra. Miriam Camacho Valladares

México. D.F.

2011.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A través de este espacio quiero hacer patente mi agradecimiento a la Universidad Nacional Autónoma de México, (UNAM) por la formación que a lo largo de los años me ha brindado; primero, como estudiante del posgrado y luego como profesional de la Psicología, lo cual ha permitido hacer de mi práctica una experiencia de aprendizaje.

Mi agradecimiento a la Facultad de Psicología, por las facilidades que me ofrecieron para culminar este sueño largamente postergado.

A la División de Educación Continua de la Facultad de Psicología, que mediante el Programa de egresados de las Maestrías Concluyentes apoyó administrativa y académicamente mi trabajo.

En especial mi reconocimiento a la Dra. Sofía Rivera Aragón, por su apoyo académico, porque siempre creyó en mi trabajo y me alentó para concluirlo.

Finalmente agradezco las recomendaciones y sugerencias de mis compañeros de la DGOSE, a la Dra. Mercedes Zanoto; Dra. Gabriela Cabrera, Mtra. Sara Cruz y al Dr. Bernardo Muñoz-Riveroll.

A la memoria de Mimí

ÍNDICE

Resumen	
Abstract	
Introducción	
I) Capítulo 1. Adolescencia y juventud	10
1.1. Adolescencia	10
1.1.1. Adolescencia normal	11
1.1.2. Fases de la adolescencia	12
1.1.3. Tareas madurativas de la adolescencia tardía	13
1.1.4. Pensamiento del adolescente	14
1.2. Juventud	15
1.2.1. Los jóvenes universitarios	18
II) Capítulo 2. La familia	
2.1. Los inicios de la familia	21
2.2. Concepto de familia	23
2.3. Funciones de la familia	25
2.4. Tipos de familia	25
2.5. Funcionalidad-disfuncionalidad de la familia	26
2.6. Modelos de evaluación del funcionamiento familiar	29
2.7. Ciclo vital de la familia	34
III) Capítulo 3. Comunicación	40
3.1. La comunicación en la familia	42
3.1.1. La comunicación en la familia con hijos adolescentes	42
3.2. El discurso de los padres	46
IV) Capítulo 4. Identidad y proyecto de vida	54
4.1. Identidad	54
4.1.1. Construcción de la identidad a partir del lenguaje	57
4.1.2. Dimensiones de la identidad	59
4.1.3. Identidad vocacional-profesional	60
4.2. Proyecto de vida	61
4.2.1. Perspectivas del proyecto de vida	62
4.2.2. Proyecto de vida y juventud	66
4.2.3. Proyecto de vida y familia	68
4.3. Proyecto de los padres y proyecto de vida de sus hijos	72
V) Capítulo 5. Propuesta de intervención	75
VI) Conclusiones	81
VI) Referencias bibliográficas	84

RESUMEN

La familia mediante su discurso socializa, modela y construye opiniones e identidades entre sus miembros; los jóvenes estudiantes no son ajenos a esta dinámica, construyen sus sueños y expectativas de vida de aquellos encuentros y conversaciones con sus padres, maestros y personas significativas de su entorno.

Este trabajo presenta una revisión teórico - conceptual acerca de las interacciones entre padres e hijos adolescentes, las relaciones familiares cotidianas y como éstas influyen en la construcción de los proyectos de sus hijos.

Así mismo plantea como la carencia de proyectos sólidos en jóvenes representa un problema social y familiar que se traduce en poco compromiso con el que emprenden los estudios o la vida laboral y las consecuencias económicas que tiene para las familias y las instituciones, además de la frustración y desmotivación que trae para los muchachos.

En este trabajo se aborda también la adolescencia y juventud, como etapas de desarrollo que tiene como tareas: la construcción de la identidad y proyecto de vida, así mismo trata aspectos de las familias de origen, la función que tienen en la formación de los hijos, en la construcción de valores y expectativas que tomaran forma en la construcción del proyecto de vida de los hijos.

Definir un proyecto de vida moviliza un proceso de construcción de significaciones, conduce a interrogarse sobre sí mismo, su identidad, su entorno. Los recursos, posibilidades y obstáculos; condicionan la movilización de estrategias que permitan alcanzar los proyectos que se proponen como metas. Es por eso, que se plantea como propuesta de intervención psicológica, el trabajo reflexivo con los padres de hijos adolescentes acerca del proyecto de vida en un taller psicoeducativo. Una segunda propuesta la constituye el taller de comunicación cuya la intención es atender la importancia del vínculo padres e hijos adolescentes.

ABSTRACT

The family through its speech, socializes, molds and builds opinions and identities among its members; young students are not unaware of this dynamic, they build their dreams and life expectations from conversations and close encounters with their parents, teachers, and meaningful people in their environment.

This paper presents a theoretical-conceptual review about interactions between parents and their adolescent children, everyday family relationships, and how they influence the construction of their children's projects.

It also proposes how the lack of solid projects represents a social and familiar problem that translates into poor commitment, with which they undertake studies or labor life and the economic consequences it has for families and institutions, besides frustration and lack of motivation it brings for the children.

This paper also addresses adolescence and youth as stages of development that have as goals: the construction of identity and life projects, functions that have in child upbringing, construction of values and expectations that will shape up when children construct their life project.

Defining a life project mobilizes a process involving the construction of meanings, leads to question about oneself, about identity, and about the environment. Resources, possibilities, and obstacles determine the strategies that enable reaching projects that were proposed as goals. Because of that, the reflective work about life projects with young adolescent's parents is proposed as psychological intervention as a psycho-educational workshop. A second proposal corresponds to a communication workshop that intends to address the relevance of the bond between parents and their adolescent children.

INTRODUCCIÓN

Tener un objetivo en la vida permite tener claro los pasos a seguir para alcanzarlo; tener un proyecto no solo significa mirarse en el espejo del presente, sino tener en mente la imagen que se quiere ver en el futuro así como prever el puente para lograrlo, esta es la idea que describe el proyecto de vida, es la proyección de la persona hacia el futuro e implica un conocimiento de si mismo y de la realidad inmediata así como de las posibilidades o recursos personales, familiares e institucionales para alcanzar las metas propuestas.

En el presente trabajo se aborda el tema de la influencia del discurso de los padres en la construcción del proyecto de vida de sus hijos adolescentes. Con el objetivo de presentar una revisión teórico-conceptual acerca de las interacciones entre padres e hijos, las relaciones familiares y como influyen éstas en la construcción del proyecto de vida de los jóvenes.

El proyecto de vida es una tarea importante en el periodo adolescente, (aún cuando no es exclusivo de la adolescencia), de hecho se considera que la manera en como lo asume el joven y el compromiso para realizarlo marca el inicio de la siguiente etapa de vida.

La relevancia del tema propuesto estriba en que es sabido, que la ausencia de proyectos definidos trae como consecuencia la pérdida de esperanzas por parte del joven, además de las implicaciones escolares, económicas, sociales y el tiempo perdido que representa involucrarse en opciones poco realistas basadas más en la fantasía que en el conocimiento de si mismo o de la realidad.

La trascendencia del tema, se puede ubicar en el ámbito social y familiar, por ejemplo, en el reciente fenómeno de los “ninis”, cerca de siete millones, según cifras de la Rectoría de la UNAM, jóvenes que por alguna razón carecen de un proyecto de vida.

Cada año un número significativo de jóvenes estudiantes aspiran ingresar a la UNAM, pero ante la imposibilidad de aumentar la matrícula, aproximadamente el 91% de estos jóvenes no son admitidos. Pero no todos los admitidos, concluyen la carrera, es por eso, que es importante que los chicos que ingresen a las diferentes licenciaturas hayan construido proyectos sólidos mediante un proceso reflexivo que integre información pertinente acerca de si mismo y de la realidad escolar y social.

Por otra parte, la familia es fundamental en el desarrollo adecuado de los hijos, y en la adolescencia, la familia es importante en la formación de la identidad y en la adquisición de la autonomía. Esto debido a que son los padres quienes apoyan u obstaculizan las

decisiones que sus jóvenes hijos toman respecto a la elección de la carrera, los amigos y sus estilos de vida.

Otro punto que hace relevante este trabajo, es la escasez de investigaciones acerca del tema, el estado del arte en orientación educativa documenta pocos estudios que ofrezcan fundamentos teóricos significativos, no obstante que la noción proyecto de vida es central para la práctica de la orientación educativa y para los profesionales que trabajan con jóvenes.

Finalmente, este trabajo representa la consecución de un logro largamente postergado, que en mis treinta años de experiencia laboral en mi práctica como orientadora he venido observando, la constante preocupación de padres de familia ante la carencia de proyectos de sus hijos y como tratan de implantarles planes de vida desde sus propias expectativas y deseos no realizados.

En virtud de lo anterior y por experiencia profesional con determinados enfoques teóricos utilizados en el ámbito laboral se ha optado por la postura epistemológica adscrita al construccionismo social, porque desde esta óptica, las decisiones e incluso las emociones corresponden a modos de funcionamiento social, porque ellas están insertas en secuencias relacionales y escenarios comunes.

Considerando que es en el discurso, a través de mensajes verbales o no verbales, que los padres aprueban, alientan o descalifican, valoran o rechazan decisiones y estilos de vida, y que es en estas conversaciones cotidianas en las cuales se construyen identidades y narrativas personales que toman forma en el proyecto de vida, en el cual, se integraran expectativas de escenarios futuros.

Con la salvedad que, como construcción, el proyecto tiene la posibilidad de reeditar la propia historia sobre la base del esfuerzo y compromiso personal y con el apoyo de las personas significativas que le rodean, es decir, los proyectos no son definitivos y concluidos, sino que están en un proceso de reconstrucción continua.

En el primer capítulo trata acerca de la adolescencia, se describe algunas de sus características cognoscitivas y conductuales, con la intención de dar información acerca de los cambios que viven los jóvenes en la transición hacia la vida adulta y situar este proceso en el contexto del entorno familiar.

En el segundo capítulo se habla sobre la familia, definiciones, tipos, funciones, funcionamiento y características importantes. Con el objeto de comprender los cambios que representa para el sistema familiar cuando uno de sus miembros llega a la adolescencia y como esto influye en el funcionamiento y estabilidad de la familia.

En el capítulo tres se aborda la comunicación como uno de los procesos familiares que se ven afectados al llegar los hijos a la adolescencia y juventud la importancia de este tema radica en la comprensión de los procesos de interacción entre padres e hijos y como es que la redefinición de las relaciones familiares se da en los intercambios conversacionales entre padres e hijos y en ello también se define la autonomía de los hijos y el control que quisieran los padres ejercer.

En el capítulo cuatro se plantea la relación entre identidad y proyecto de vida, se parte del hecho de que la identidad se construye a partir del lenguaje y en la interacción con los otros principalmente con la familia, para luego enfocar la relación entre la construcción de la identidad profesional y el proyecto de vida, con la intención de apreciar la complejidad presente en los procesos de construcción y comprender que los proyectos como construcciones se integran y re estructuran en la interacción con los otros significativos para el joven.

En el capítulo cinco, se trata la importancia de trabajar de manera conjunta padres e hijos con el apoyo de psicólogos en la conformación del proyecto de vida. Se considera que el proyecto no sólo atañe a los jóvenes, cada etapa del ciclo de vida impone cambios en el sistema familiar, con lo cual las metas personales y familiares también se modifican; para los padres, no es fácil redefinir su rol de padres de jóvenes. Es por eso que se presenta como propuesta un taller de proyecto de vida para padres. El objetivo de fondo es favorecer los procesos de individuación de los hijos, tarea que en ocasiones, padres e hijos requieren del apoyo de los psicólogos para llevarse a cabo.

I. Capítulo 1. Adolescencia y Juventud.

1.1. Adolescencia

El ciclo vital del desarrollo humano implica una sucesión evolutiva de momentos complejos, se inicia desde el nacimiento y termina con la muerte. Es un proceso natural de crecimiento en el cual surgen una serie de movimientos físicos y emocionales, transformando el contexto y produciendo experiencias difíciles que llegan a constituir verdaderas crisis. Comprende las fases: del nacimiento, infancia, adolescencia, juventud, adultez, madurez y senectud, siendo la adolescencia, la etapa a tratar en el presente capítulo.

En ese entendido, la adolescencia es un proceso universal de transformación que influye en el individuo y en su entorno, por lo que su estudio requiere de una perspectiva multidisciplinaria. Por esta razón, se revisarán los aspectos psicológicos, sociales y cognitivos.

Blos (2001) y Muuss (1995) diferencian a la adolescencia de los cambios biológicos, afirmando, que comprende la totalidad de cambios psicológicos atribuidos directa o indirectamente con el surgimiento de la pubertad. A partir de diversos enfoques, Muuss (1995) define a la adolescencia, desde la sociología, como el período de transición entre la dependencia y la autonomía; desde la psicología, como una "situación marginal en la cual han de realizarse nuevas adaptaciones" (pág. 10)

Cobos (1983) sostiene que la adolescencia es un "proceso", en un sentido dinámico, pues su esencia radica en la transformación de la función psicológica de niño a adulto.

Aberastury (1991) afirma que una de las tareas fundamentales de los adolescentes, es la resolución de los duelos por la vida infantil, para continuar con su crecimiento psicológico. Al respecto, la autora establece los siguientes duelos, siendo éstos de índole inconsciente: por el cuerpo infantil perdido, por el rol y la identidad infantiles, y por los padres de la infancia, a quienes persistentemente trata de retener, buscando su protección.

Mientras que Knobel (1991) enfatiza el concepto de identidad y su relación con la elaboración de los duelos infantiles. Afirma que los adolescentes adquieren la identidad adulta, apoyándose en sus relaciones parentales internalizadas y verificando la realidad que su entorno les proporciona. Con ello, obtienen la estabilidad de su personalidad, en lo genital, siempre y cuando renuncien a la identidad infantil.

Por tanto, se puede afirmar que la adolescencia es un concepto acuñado por la cultura occidental, que marca la terminación de la

vida infantil que describe la etapa de transición entre la infancia y la vida adulta, que se ha estudiado desde diversos enfoques y disciplinas, por ser un concepto sujeto a variaciones culturales y socio históricas.

1.1.1. Adolescencia Normal

Las continuas crisis que presentan los adolescentes hacen difícil establecer una diferencia entre lo que es normal y lo que es patológico en esta etapa de la vida. Knobel (1991) menciona, "pienso que ... no se logra sin pasar por un cierto grado de conducta 'patológica' que, según mi criterio, debemos considerar inherente a la evolución normal de esta etapa de la vida" (pág. 40). Aberastury (1991), también menciona alteraciones manifiestas en la adolescencia "normal", a saber, desubicación temporal, contradicciones sucesivas en la conducta dominadas por los "acting outs", constantes fluctuaciones del humor y del estado de ánimo.

Esta característica propia de la adolescencia, Bloss (1998, pág. 329), la explica como una época de "reelaboración de conflictos", de tendencias tempranas. "por lo cual ... resurge el conflicto de Edipo en la adolescencia, no sólo como recapitulación, sino como continuación".

En términos normales y desde una mirada psicoanalítica, los adolescentes experimentan una regresión a etapas pregenitales (oral, anal y fálica) al servicio de la progresión, "el desarrollo adolescente progresivo proviene siempre de vías regresivas o, en otras palabras, que la genitalidad sólo puede adquirirse por medio del retorno a un contacto catéctico con las posiciones pregenitales, incluyendo relaciones de objeto preedípicas y edípicas" (Bloss, 1998, pág. 10).

Este planteamiento, del autor, sugiere que:

La "regresión adolescente" es un componente normal y obligatorio del proceso de crecimiento del hombre, con la finalidad de adquirir madurez emocional.

El adolescente "tiene que" regresar a las etapas oral, anal y fálica para completar el desarrollo que dejó inconcluso en la niñez.

Desde esta perspectiva clínica, se puede afirmar que la mayor o menor anormalidad de este síndrome normal se debe por un lado, a los cambios físicos que trae consigo la pubertad y, por el otro, a los procesos de adquisición de la identidad, de elaboración del duelo, así como al factor regresivo que transforma al adolescente, muy frecuentemente, en un joven con un aparato cognitivo, con una estructura emocional y con una serie de manifestaciones conductuales semejantes a las de los niños.

1.1.2. Fases de la adolescencia

Con fines descriptivos, la mayoría de los autores, la han clasificado en tres periodos: temprana, media y tardía. Cada una posee características particulares y seriación, es difícil predeterminarse la edad cronológica de su aparición así como el tiempo en duración. El joven puede atravesar con rapidez o prolongar su permanencia en alguna de ellas o ir y venir de una a otra.

La adolescencia temprana

La juventud temprana surge con la presencia de la pubertad, al ser estimulado por los cambios biológicos, causantes de los cambios en su cuerpo. Estos cambios registrados obligan al joven a focalizar toda su atención en su cuerpo, adquiriendo considerable importancia. Los cambios internos, hormonales, lo llevan a tener sensaciones eróticas que lo alejan de su núcleo familiar, impulsándolo en la búsqueda de amistades del mismo sexo, grupo de pares, que suelen ser idealizadas e intensas, con fuertes sentimientos de ternura y cariño. Al mismo tiempo, sus capacidades cognitivas progresan hacia la abstracción, lo cual le permite cuestionarse lo dicho por los adultos, principalmente por los padres. Esto lo conduce a la desidealización de los progenitores y al mismo tiempo, al establecimiento de relaciones más sólidas con sus pares.

La adolescencia Media

Si bien, no hay una edad específica, la mayoría de los especialistas coinciden en que entre los 15 y 19 años de edad se presenta la adolescencia media, la cual se distingue por una serie de transformaciones profundas y decisivas para la vida mental del joven. Se caracteriza por ser la etapa de consolidación en la cual se da la formación del carácter.

Blos (1981) plantea como condiciones indispensables que determinan la conclusión de la adolescencia: la segunda individuación, que consiste en la desvinculación emocional y física de los padres, obligando al joven a buscar nuevas relaciones y con ello la formación definitiva de la identidad sexual; la función de apoyo que dan los padres, al decidir, dirigir y resolver problemas por el hijo, es sustituida por el propio joven, quien se ve favorecido por sus propias capacidades cognitivas y finalmente, los procesos cognitivos se hacen más objetivos y analíticos; la innovación jerárquica hacen que sobresalgan intereses, capacidades, habilidades y talentos que son probados por el uso de la autoestima, de este modo la elección vocacional se solidifica.

La adolescencia tardía

Corresponde a la edad escolar superior. Algunos autores consideran que la adolescencia se termina a los 18 años, cuando los jóvenes han alcanzado oficialmente la mayoría de edad, sin embargo hay que reconocer que existe una tendencia universal a ampliar el lapso ya sea para permitir su formación ocupacional, o quizá para demorar su entrada al mundo laboral .

Blos (1981) a este período de moratoria al igual que Erikson (1986) la entiende como una prolongación establecida por la sociedad destinada a permitir a los jóvenes completar su desarrollo psico-social y prepararse para asumir los roles adultos. Este último período debe distinguirse de otras formas de prolongación de la adolescencia que pueden considerarse desviadas.

En esta fase, el pensamiento lógico-formal ha sido aprendido y ejercitado, como Piaget (1991) afirma, el pensamiento del joven, es más flexible y versátil, esto es, que puede tratar un problema desde varias perspectivas y encontrar diversas alternativas para resolverlo, alcanza niveles de gran complejidad, abstracción que a su vez, definen y afirman el sentimiento de identidad así como también, le permite diferenciar la realidad de sus fantasías.

Emocionalmente hay un mayor control de impulsos y se tiene una mayor tolerancia a la frustración. En consecuencia, se ha adquirido también una mayor capacidad para controlar sus emociones.

La elaboración del autoconcepto es otra de las características de la adolescencia tardía y de la juventud plena. Este es apoyado por la autovaloración y la autoestima que suele liberarse de la presión social y depende mas de la apreciación que cada quien hace sobre sí mismo en base a valores internos.

En el medio escolar, el periodo de moratoria corresponde al final del bachillerato y principios de los estudios superiores, justamente corresponde al tiempo destinado a la elección vocacional ya su confirmación.

1.1.3. Tareas madurativas de la adolescencia tardía.

Horrocks (como se cita en Merino, 1997) señala como tareas madurativas:

- a) la búsqueda de una estabilidad en la relación de pareja, en el rol sexual y en la, orientación sexual.
- b) La apropiación y jerarquización de una escala de valores
- c) El desarrollo de una concepción del mundo y de una orientación ideológica (política, filosófica o religiosa).

d) La elaboración de un plan de vida. La elección o la confirmación de una vocación que exprese los intereses, los gustos las expectativas personales y que sea reconocida socialmente (plan de carrera o plan ocupacional).

e) El ejercicio de la disciplina de la voluntad para lograr las metas propuestas y del sentimiento de compromiso con ellas.

f) La afirmación del autoconcepto, la auto-estima y la conquista de un sentimiento de identidad.

Como se observa, la adolescencia como etapa de vida, como parte del desarrollo humano, no sólo representa la presencia de eventos desafortunados sino que es también, símbolo de consolidación y de crecimiento. Es la segunda oportunidad con la que cuenta el ser humano, apoyado por su familia, para hacer cambios, modificaciones en las interacciones previamente dañadas para realizar reparaciones, que lo lleven, por otro camino, a la madurez emocional.

1.1.4. El Pensamiento del Adolescente

A partir del surgimiento de la adolescencia, el joven adquiere capacidades cognitivas diferentes a las presentadas en la edad infantil. De acuerdo a Piaget (1971) estos cambios operan como resultado de la maduración biológica, la experiencia física y la interacción social. Estas estructuras, promueven una serie de funciones cognitivas complejas, de nueva creación, con las que no contaba anteriormente y que le abren muchas posibilidades, como ampliar y modificar su visión del mundo. El pensamiento formal es llamado también "hipotético-deductivo".

Piaget (1971) describió el pensamiento formal de los jóvenes, que corroboran las siguientes características diferenciales, respecto al pensamiento infantil:

Capacidad para pensar sobre el mundo de lo posible, en lugar de limitarse al mundo de lo real, con lo cual se da apertura ilimitada de pensamiento.

Capacidad para pensar con antelación, permitiéndoles relacionar las consecuencias de sus decisiones.

Capacidad para generar hipótesis, comprobarlas y actuar en consecuencia.

Capacidades metacognitivas, "pensar acerca de lo que piensan", se aplica a sí mismos ya los otros.

Capacidad para replantearse aspectos ideológicos de la vida social, lo cual le permite advertir la congruencia entre lo que se dice y se hace.

Otro de los dominios cognitivos que se presenta en la adolescencia, según Merino (1997) es la calidad abstracta que van adquiriendo los valores morales en los jóvenes. Sobre los cuales

construirán su sentimiento de identidad y lo proyectará hacia el futuro

1.2. Juventud

El concepto, de juventud, tal como fue propuesto en el documento: "La salud de los jóvenes: un desafío para la sociedad" que en el año 2000, por la Organización Mundial de la Salud; propone una escala de edades para la estratificación de la adolescencia y la juventud, ésta se considera en periodos de cinco años y además sugiere que los términos juventud y adolescencia pueden intercambiarse entre los quince y diecinueve años de edad. De los diez a los catorce años, periodo correspondiente a la pubertad o adolescencia temprana; la OMS menciona que puede ser denominada juventud inicial (con duración de cinco años. De los quince a los diecinueve años, de la adolescencia media o tardía; para la OMS puede entenderse como juventud media (con duración de cinco años) y propone que de los veinte a los veinticuatro años se le considere juventud plena (WHO, 2000. pág. 12). Es evidente que la clasificación siguiendo criterios cronológicos es arbitraria e insuficiente ya que la juventud es un proceso que engloba aspectos como la madurez física, social y psicológica de la persona. Además el concepto juventud difiere de un país a otro y de un contexto socioeconómico a otro.

Conceptualmente, la juventud ha sido entendida y explicada desde diferentes posturas que implican determinados discursos y prácticas, que son producidos y reproducidos por diversas instituciones como el Estado, la Iglesia, la familia, los medios de comunicación, la academia, entre otros.

Bonder (como se cita en Alpizar & Bernal, 2003) desde una lectura sociológica, afirma que toda la investigación desarrollada sobre la juventud, está relacionada con una trama de relaciones de poder social, y dispositivos de control de las y los jóvenes. Señala la autora, que han servido para legitimar normas y prácticas de disciplina dirigidas a las y los jóvenes.

Por otra parte, se señala que existe un debate en torno a las diferencias entre adolescencia y juventud, puesto que en algunas aproximaciones estos conceptos son manejados como sinónimos y en otras se hacen distinciones a partir de elementos relacionados con cambios psicofísicos o con determinados momentos significativos que comúnmente se presentan en ese momento de la vida (el inicio de la vida sexual, la elección de proyecto de vida, etc.), por lo cual se usa indistintamente los dos términos respetando cada enfoque.

Desde las distintas disciplinas que en diferentes momentos históricos han pretendido definir el "saber" sobre los y las jóvenes,

Bonder (como se cita en Alpizar y Bernal, 2003) identifica a algunas aproximaciones teóricas del estudio de la juventud:

- a) Juventud como etapa del desarrollo psicobiológico humano. Desde esta perspectiva se han realizado numerosos estudios, principalmente sobre poblaciones jóvenes en espacios clínicos, a partir de los cuales, se desarrollaron teorías que intentan explicar la adolescencia definiendo una serie de características universales sobre esta etapa. Esta corriente ha sido influenciada fuertemente por el psicoanálisis, la psicología del desarrollo y los estudios sociológicos de corte funcionalista. Sus principales representantes Anna Freud, Hall, quienes al igual que Aberasturi(1981) afirman que la adolescencia es un período de contradicciones, confuso, ambivalente, doloroso, que se caracteriza por fricciones con el medio familiar y social.
- b) Juventud como momento clave para la integración social. Al igual que en la perspectiva anterior, la juventud es ubicada como “proceso de transición”. Un autor destacado en esta perspectiva es Erikson (1972), que retoma elementos de la perspectiva anterior, pero pone énfasis en la adolescencia como potencial de desarrollo e integración; desarrolla la noción de moratoria, como signo distintivo de esta fase de la vida y la descripción de los procesos emocionales y de aprendizaje social que convergen a la constitución de la identidad juvenil, en este enfoque las mujeres jóvenes son normalmente invisibles. Ésta es una propuesta estructuralista.
- c) Juventud como dato sociodemográfico, los estudios de juventud desarrollados en la segunda mitad del siglo XX, ubicaron a la juventud como grupo de edad. Desde este enfoque los jóvenes son ubicados como un dato estadístico y se generaliza comportamientos y características a toda la gente joven, lo cual hace invisible la diversidad de condiciones, necesidades y realidades. Hasta la más reciente perspectiva desarrollada en los últimos años.
- d) Juventud como agente de cambio, esta línea de investigación en su momento fue influenciada por el materialismo histórico y tiende a tener una visión idealista de la juventud, ya que deposita en la juventud la esperanza de cambio de la realidad social imperante. Hay estudios que desde este enfoque ya en los años noventas, como los citados en Bonder (como se cita en Alpizar y Bernal, 2003). Que ve a los jóvenes como portadores de nuevos valores, a los que denomina postmaterialistas y que se caracterizan por su preocupación por el cuidado por el medio ambiente natural y social.

- e) Juventud como problema de desarrollo, desde este enfoque se define a la juventud como problema de desarrollo, tienden a enfocarse en problemas macro del desarrollo socio económico de los países (desempleo, migración, nivel educativo, consumo de drogas ilícitas, entre otros temas). Estas investigaciones se enfocan al desarrollo de propuestas para integrar a la población juvenil a la sociedad con la intención de proponer políticas públicas dirigidas a este sector de la población.
- f) Juventud como construcción socio cultural. Esta perspectiva identifica a la juventud como una construcción socio cultural. La mayoría de estos estudios han sido desarrollados desde la antropología y la sociología, retomando los aportes de Park, Trasher y Mead, quienes como señala Alpizar y Bernal (2003), desde los años veinte definieron a la juventud como una categoría cultural. Los estudios socioculturales resaltan la diversidad de formas de expresión de lo juvenil (culturas juveniles), y subrayan la diversidad de lo juvenil (identidades juveniles). Ponen énfasis en dos dimensiones particulares de lo juvenil: por un lado, la identidad o identidades juveniles como resultado de un proceso de construcción sociocultural; por el otro, las culturas juveniles como expresiones diversas de la población que se identifica así misma como joven.

Desde la psicología, se han desarrollado estudios acerca de la juventud desde este enfoque que rompen con la visión clásica de Erickson ya que conceptualizan la juventud como construcción socio cultural históricamente definida y entienden las identidades juveniles como históricamente construidas, ubicadas en contextos específicos, de carácter cambiante y transitorio

En síntesis, es importante destacar que las distintas perspectivas conceptuales que se han abocado a estudiar la juventud como categoría, generalmente tienden a homogenizar las necesidades, características y condiciones de vida y a partir de esta lógica plantean explicaciones que son aplicables a toda la población joven sin considerar su diversidad y ambientes socio culturales en los cuales viven los jóvenes.

Por tanto, resulta evidente que la juventud no puede entenderse únicamente o linealmente como la fase previa a la adultez, caracterizada por su temporalidad y los cambios en el desarrollo físico, psicológico y social, sino que actualmente existen otros factores que “convierten” a un joven en adulto, como son el acceso a un trabajo o la paternidad, que en sí misma representa la formación de una familia.

1.2.1. Los jóvenes universitarios

Los jóvenes universitarios, aquellos que ingresan, se integran, permanecen y hacen de los espacios académicos parte del entorno cotidiano, son un grupo con características sociales muy particulares.

En DGOSE (Dirección General de Orientación y Servicios Educativos), se atiende a los muchachos de las diferentes escuelas y facultades de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México), que libremente acuden en busca de alguna forma de asesoría vocacional o educativa, generalmente asisten quienes no logran concretar un proyecto académico o los que se replantean cambiar de carrera o bien porque presentan dificultades para integrarse a las exigencias de las materias del plan de estudios, muchachos que en orientación son considerados estudiantes desde una noción estadística, por el rango de edad cronológica entre los 16 a los 25 años, o por el nivel escolar: del bachillerato o de las licenciaturas.

Considerados todos, como adolescentes con las implicaciones psicológicas y pedagógicas del término, y desde esa singularidad se interviene en sus problemáticas. Se estima la conveniencia de ampliar la perspectiva desde la que se realiza la intervención orientadora con los jóvenes y acogerse al concepto de jóvenes universitarios, propuesto por Garay (2004), al que es interesante recurrir porque es el que mejor describe a los jóvenes como una categoría social en continua construcción, ya que enfoca las interacciones, las identidades y las configuraciones juveniles múltiples. Este autor señala que, los jóvenes universitarios comparten el hecho de pertenecer a un grupo o a un colectivo que los sitúa en el tiempo y el espacio: la escuela.

Los jóvenes universitarios son un grupo social importante. Se distinguen de otros sectores juveniles por haber obtenido éxito en su trayectoria escolar previa, en un país como México, donde la mayoría de jóvenes quedan excluidos de la universidad, ya que ocho de cada diez sujetos de entre 18 y 24 años no llega a los estudios superiores.

En este sentido; los universitarios son una “élite” que ha destacado por su resistencia, permanencia, compromiso, dedicación y habilidad para sobrevivir en las escuelas (Casillas, como se cita en Garay, 2004).

Pero también miles de jóvenes que logran ingresar en una institución de enseñanza superior no consiguen permanecer en el sistema educativo. La deserción y el abandono son también una realidad particularmente en los primeros semestres, período en el que las universidades pierden entre el 25 % y el 35 % de sus matriculados. Si a ello se suma otra proporción de entre el quince y el veinte por ciento que dejan la universidad antes de titularse,

resulta que alrededor de la mitad de los jóvenes que ingresan en una institución de educación superior no culminan su proceso formativo¹.

Los jóvenes que permanecen, participan de un mundo en el que ser estudiante forma parte de un proyecto de vida, pero cuya mayor o menor organicidad identitaria se articula de manera compleja entre los dispositivos propios de la institución escolar y las diversas disciplinas científicas y humanísticas que la componen, así como en los diversos modos en que los propios jóvenes construyen sus propias identidades y coincidencias afines

Pertenecer a la institución escolar no hace de los jóvenes un sujeto único, la multiculturalidad y la heterogeneidad social es una característica propia de los jóvenes universitarios. De igual manera que el rol de estudiante no se adquiere por el simple hecho de que los sujetos estén matriculados en una institución de educación superior. Los actores se socializan de múltiples formas y experiencias educativas y culturales, conformando una amplia y diversa gama de relaciones, estrategias, prácticas, redes culturales, significaciones, frustraciones y expectativas sobre su presente y su futuro.

Garay (2004), señala que la incorporación de los jóvenes a la vida universitaria supone la paulatina integración a nuevas identidades sociales, mismas que, conforman identidades transitorias y perecederas, que los constituye en sujetos itinerantes, ya que formarán parte de una comunidad social con límites de permanencia temporal. Para algunos será breve; para otros, en cambio, podrá extenderse a lo largo de varios años.

Las diversas formas de adscripción a identidades transitorias que se constituyen en el seno de la comunidad universitaria, pueden concebirse como un proceso en el que los jóvenes abandonan, en algunos casos total y en otros parcialmente, su territorio o comunidad básica de referencia; en cierto modo cruzan una frontera al internarse en un ambiente diferente.

La incorporación a la vida universitaria es una experiencia social novedosa tanto para los jóvenes, como para las familias a las que pertenecen. En muchos casos, se trata del primer integrante de la familia que tiene contacto y acceso a la educación superior.

Los aportes de Bourdieu, Passeron, Establet y Boudelot, han ejercido una influencia importante en investigación educativa, sostienen que el éxito escolar está íntimamente ligado al medio

¹ Los jóvenes del bachillerato, y aquellos que ingresan a la licenciatura con falsas expectativas, al confrontarlas con la realidad escolar de la carrera, se ven ante la necesidad de cambiarse de ella; son los jóvenes que precisan esclarecer la construcción de su proyecto de vida, porque esto les permitirá tener presentes las metas y los objetivos académicos que se proponen; porque en su defecto se verán precisados a desertar de la carrera.

familiar y la motivación alimentada en su seno, a la pertenencia a una determinada clase social, a un conjunto de factores que reagruparon bajo el concepto de “capital cultural” (Bourdieu y Passeron; Baudelot y Establet, como se cita en Garay , 2004) que han enriquecido esta perspectiva a partir de amplios estudios realizados en diversas escuelas estadounidenses, al indagar, entre otras cosas, las prácticas pedagógicas y las interacciones sociales que se generan desde la educación temprana, mismas que contribuyen a la diferenciación social y el futuro éxito escolar.

Más allá de su nuevo ámbito escolar, los jóvenes universitarios participan y forman parte también de otros espacios sociales y culturales. Ahí desarrollan diversas prácticas, muchas de las cuales podrán asociarse a modos y estilos de vida propios de su origen social y cultural, o bien adscribirse a una cultura juvenil con características globales, pertenecientes a la época, la generación y el contexto histórico del que forman parte.

En síntesis, ser parte de una comunidad de educación superior, es un proceso complejo a través de los cuales los jóvenes, además de, adquirir conocimientos y desarrollar habilidades cognoscitivas suficientes para incorporarse a la sociedad como sujetos productivos, se ven inmersos en complejos procesos de interacción social en su vida cotidiana en un contexto estructurado, la universidad, y a partir de estas interacciones, construyen, interpretan y otorgan sentido a sus propias prácticas y a las de los demás sujetos sociales. En consecuencia van creando opinión e identidad profesional

II. Capítulo 2. La familia.

2.1. Los inicios de la familia.

La Familia es una institución tan antigua como la misma especie humana, pero no siempre ha sido la misma, su estructura y función han ido cambiando, no es la misma familia que los estudios describen que estaba presente desde los antropoides antecesores del hombre hasta la familia de la civilización actual en la cual predomina la monogamia y el padre ocupa un lugar importante. Los estudios que se han enfocado a tratar el tema, plantean ciertas hipótesis que difícilmente pueden ser probadas ya que no hay referencias escritas que den cuenta épocas primigenias en la evolución humana.

Inicialmente, la familia fue estudiada desde el pensamiento dominado por la teoría de la evolución, algunos autores señalan que Bachofen (como se cita en Fromm, 1978), fue el primero en estudiar la historia de la familia, en su libro el "Derecho Materno" donde formula las siguientes tesis: 1) primitivamente los seres humanos vivieron en promiscuidad sexual, a la que Bachofen da el nombre de heterismo; 2) las relaciones excluyen toda posibilidad de establecer con certeza la paternidad, por lo que la filiación sólo podía contarse por línea femenina, según el derecho materno: esto se dio en todos los pueblos antiguos; 3) a consecuencia de este hecho, las mujeres como madres, como únicos progenitores conocidos de la joven generación, gozaban de un gran aprecio y respeto, que llegaba, hasta el dominio femenino absoluto (ginococracia); 4) el paso a la monogamia, en la que la mujer pertenece a un solo hombre, encerraba la tradición en una antiquísima ley religiosa (el derecho inmemorial que los demás hombres tenían sobre aquella mujer), trasgresión que debía ser castigada o cuya tolerancia se resarcía.

Según este autor el paso del heterismo a la monogamia y del derecho materno al paterno, no se dio como producto de las condiciones reales de existencia de los hombres, sino como reflejo del desarrollo de las ideas religiosas sobre hombres y mujeres.

Mc Lennan (como se cita en Fromm, 1978) cuyo mérito fue haber indicado la importancia de la exogamia (se prohibía el matrimonio con mujeres pertenecientes al mismo grupo) y por describir la endogamia (en la cual los hombres de ciertas tribus se ven obligados a tomar mujer sólo pertenecientes a su mismo grupo) y por haber reconocido como primario el orden de parentesco por línea materna.

Morgan (como se cita en Engels, 1884, p 491), al reconstituir retrospectivamente la historia de la familia, llega a la conclusión que de que " la familia, es el elemento activo; nunca permanece

estacionada sino que pasa de una forma inferior a una forma superior a medida que la sociedad evoluciona de un grado más bajo a otro más alto. Los sistemas de parentesco, por el contrario, son pasivo; sólo después de largos intervalos registran los progresos hechos por la familia y no sufren una modificación radical sino cuando se ha modificado radicalmente la familia”

Para Morgan (como se cita en Fromm, 1978) la primera forma reconocida de parentesco es a través del reconocimiento de los hijos por consanguinidad y matrilineal, se prohibía la unión sexual entre los progenitores y los hijos, pero esta prohibición no alcanzaba a los hermanos.

La familia primitiva, después de algunas generaciones tuvo que dividirse, apenas nacida la idea de lo impropio de la unión sexual entre los hijos de la misma madre y ejercer influencia en las viejas comunidades domésticas y en la formación de otras nuevas que no coincidían con el grupo de familias; así, la familia consanguínea dio lugar a la familia punalúa, en cual ya se indican los grados de parentesco; ésta da lugar a la familia sindiásmica en ésta se forman parejas conyugales por un tiempo más o menos largo. En este periodo el hombre vive con una mujer, pero subsiste la poligamia y la infidelidad ocasional como un derecho del hombre a la vez que a la mujer se le exige fidelidad ya que el adulterio es severamente castigado, al menos, mientras dure el vínculo matrimonial; el vínculo matrimonial se disuelve fácilmente y los hijos quedan al cuidado de la madre. La evolución de la familia va estrechando el vínculo entre hombre y mujer excluyendo a la tribu.

Otro momento importante es el que plantea, Engels (1884) quien, atribuye como el origen de la familia el surgimiento de la propiedad privada que dio al hombre una posición superior respecto a la mujer, también indica el tránsito a la monogamia, pero no por motivos románticos sino ligada a la certeza de dar a sus descendientes, un nombre y que pudieran heredar a su padre, con ello se sustituyó la filiación femenina por el derecho paterno. La familia patriarcal fue el primer efecto del poder de los hombres y con ella se inicia la historia escrita de la familia. Esta forma de matrimonio, indica el paso del matrimonio sindiásmico a la monogamia, así para asegurar la fidelidad de la mujer y en consecuencia la paternidad de los hijos, le es entregada al poder del hombre. Engels (1884), señala que la palabra *famulus* quiere decir esclavo y familia es el conjunto de esclavos pertenecientes a un mismo hombre.

La monogamia se funda en el predominio del hombre, su finalidad es la procreación de los hijos cuya paternidad sea indiscutible, por ser éstos hijos, los herederos directos de los bienes del padre. En este tipo de familia los lazos conyugales son más sólidos y sólo pueden ser disueltos por el hombre.

Lévy- Stráus (como se cita en Roudinesco, 2006) señala que la familia monogámica nuclear se encuentra tanto en sociedades de nivel cultural simple como en la sociedad actual.

Ackerman (1982) considera que los orígenes y evolución de la familia son aun oscuros y complejos, pero de alguna manera han estado vinculados a factores biológicos, culturales, sociales, económicos y psicológicos.

Framo (como se cita en Boszormenyi-Nagy & Framo, 1982) señala que la familia ha sobrevivido muchos miles de años, siendo la unidad que mejor funciona para los seres humanos porque, en su calidad de mediadora cultural en la formación de nuevas generaciones, ha servido para dirigir el cambio social y también ha actuado como baluarte flexible ante las agitaciones que han ocurrido a lo largo del tiempo.

En conclusión, la familia cambia de acuerdo a la época, se encuentra en constante evolución y sin embargo se mantiene en todas partes.

2.2. Concepto de familia

A lo largo de la historia se han visualizado diferentes conceptualizaciones acerca de la familia, así como diferentes explicaciones teóricas desde las cuales se ha explicado dicho concepto. Así en los años 80's. Para Ackerman (1982) la familia es la unidad básica de desarrollo y experiencia, de realización y de fracaso. Boszormenyi Nagy (1983) piensa que lo importante para considerar a un grupo como familia es que mantengan los integrantes una red de relaciones continuas y de significación emocional. Por mal que funcione y aunque cause problemas, esta red o a de relaciones mantiene a estas personas unidas en una estructura de acciones y expectativas recíprocas, están emocionalmente entrelazadas e interesadas unas con otras.

Desde otra perspectiva, Macías (1994), considera a la familia como grupo en el cual se incluyen por lo menos dos generaciones en alguna etapa de su ciclo vital y es determinante de los vínculos afectivos para futuras relaciones. Para Watzlawick y Bertalanffy (como se cita en Vargas et al., 2004), la familia es un sistema relacional, ellos se orientan hacia estudiar la relación que se da entre los sistemas, consideran a la familia como un todo orgánico, esto es, como un sistema relacional que supera y articula entre si los diversos componentes individuales. Por ello, para observar la interacción humana o familiar, se debe aplicar los principios de los sistemas en general.

Para Minuchin (1998), la familia es una unidad de desarrollo social que enfrenta una serie de tareas de desarrollo. Estas difieren de acuerdo con los parámetros de las diferencias culturales, es también un grupo de personas unidas emocionalmente por lazos sanguíneos, que han vivido juntos el tiempo suficiente como para haber desarrollado patrones de interacción e historia que justifican y explican tales patrones.

Las relaciones familiares representan contactos primordiales de intercambio de información, que con el paso del tiempo, se tornan en pautas de interacción, capaces de regular las conductas, cogniciones y emociones de los individuos. La estabilidad de la familia, dependerá en gran parte de este intercambio emocional entre sus miembros, debido a la interrelación recíproca que mantienen, influyendo un miembro en los otros y los otros en el uno. Esta razón conduce a conceptualizar a la familia como una unidad sistémica, por lo que su estudio deberá abordarse, contemplando "el todo" e incluyendo tanto lo individual como lo grupal.

Desde el enfoque sistémico, la familia es un sistema en constante transformación, es un sistema que se adapta a las diferentes exigencias de las diversas etapas del desarrollo por las que pasa, con el propósito de asegurar la continuidad y crecimiento psicosocial de los integrantes que la componen. Se puede considerar a la familia, una unidad funcional que tiene cualidades de un organismo vivo: es dinámica, capaz de adaptarse a los cambios y crisis, enfrenta un proceso evolutivo y ciclo vital propios, con una estructura y funciones particulares en cada etapa. La estructura, componente fundamental, constituye el soporte de la organización familiar, al definir su funcionamiento y facilitar el establecimiento de vínculos e interacciones. La estructura de la organización familiar es producto de la evolución, no es estática.

Ackerman (1982, p 39), hace una analogía entre las relaciones familiares y una "membrana semipermeable", para explicar el funcionamiento familiar:

"La realidad se cuele selectivamente a través de los poros de la envoltura y afecta a los miembros cubiertos por ella... el tipo de la envoltura afecta la influencia que los miembros de la familia ejercen sobre el mundo externo.... Las condiciones externas favorables, expanden la envoltura y promueven una interacción más fluida con el mundo externo. *Pero también* ...la envoltura puede romperse por un exceso de tensión que surja de un estado de desequilibrio entre los miembros recubiertos"

Es decir, la familia es una unidad flexible que se adapta sutilmente a las influencias que actúan sobre ella, tanto desde dentro como desde fuera. A través de todo el proceso es moldeada continuamente tanto por condiciones externas como por su organización interna.

2.3. Funciones de la familia

De acuerdo a Ackerman (1982), los vínculos familiares no se construyen aisladamente, son producto de una "combinación", de factores biológicos, psicológicos, económicos y sociales. Biológicamente, para perpetuar la especie; psicológicamente, para satisfacer las necesidades afectivas de sus miembros; económicamente, para la provisión de sus necesidades materiales; socialmente, al ser una instancia dinámica, tiende a adaptarse y articularse, no sólo en su interior, sino hacia el afuera con otros grupos; así, cumple con fines sociales: satisfacer necesidades materiales de sobrevivencia; construir la identidad personal del individuo, ligada a la familiar; moldear los roles sexuales; preparar para los roles sociales y fomentar el aprendizaje y la creatividad.

La familia tiene por objetivo el cumplimiento de las funciones más elementales, inherentes a la subsistencia física y emocional de sus integrantes. Como hábitat natural del individuo, brinda protección, asegura su supervivencia física y construye "lo esencialmente humano del hombre", a través de la experiencia de "vivir juntos", en familia (Ackerman, 1982).

Estrada (1997) menciona que el sistema familiar para ser efectivo, deberá ser capaz de dar cabida a todos los impulsos de sus integrantes y permitir la expresión y satisfacción de todas sus necesidades, además de permitir a sus miembros el desarrollo y expresión del amplio espectro de emociones humanas.

Macias, (1994), considera que las funciones que cumple la familia son: provisión de alimento cubrir las necesidades básicas; generar vínculos emocionales, propiciar la construcción de la identidad, modelar los roles sexuales y sociales.

2.4. Tipos de familia

El sistema familiar, al desplazarse por las diferentes etapas del ciclo vital y formar parte de sistemas con los que se interrelaciona hacia el exterior, se constituye en una unidad cambiante a través del tiempo. Ackerman (1982, p. 37-38), lo mencionó así, "un hombre no tiene una, sino varias familias. Tiene la familia de su infancia, la familia del matrimonio y de la paternidad y la del ocaso, cuando es abuelo", de tal modo que una misma familia tiene la capacidad de adoptar diferentes estructuras y/o a la vez, las familias van

cambiando de acuerdo a la época y la cultura en la que viven. Se puede distinguir los siguientes tipos de familia:

- Familia nuclear: Formada por ambos padres y sus hijos, con o sin lazos de consanguinidad.
- Familia de origen. Es la familia de procedencia de los cónyuges, formada por sus respectivos padres, viviendo cada familia en casas separadas.
- Familia de procreación. Se refiere a la familia, cuyos hijos mantienen lazos de consanguinidad con sus padres.
- Familia extensa. Está constituida por dos o más generaciones completas viviendo bajo un mismo techo y compartiendo los mismos recursos económicos (Macías, 1994); es la familia nuclear, compartiendo una casa con hijos adultos y su cónyuge, quienes a su vez han procreado hijos propios o hijos adultos sin cónyuge pero con hijos.
- Familia semiextensa. Integrada por una familia nuclear y miembros de otra generación "sin llegar a constituir otro tronco generacional completo" (Macías, 1994, p.175).
- Familia extendida. Está formada por la parentela, con quienes no se comparte el mismo techo ni tampoco los recursos económicos.
- Familia uniparental. Formada por un solo padre con hijo(s).
- Familia reconstruida. Es aquella que se agrupa con uno o dos cónyuges provenientes de familias nucleares, disueltas por divorcio, separación o muerte; de familias uniparentales, cuyos padres han vivido sin pareja.
- Familia reconstruida binuclear. Son las familias reconstruidas en las que los hijos viven por temporadas en las casas de ambos padres.

La cultura, aspectos económicos, valores, demandas de la cotidianidad y problemas de salud, entre otros, definirán el tipo de familia que se integrará.

2.4. Funcionalidad - disfuncionalidad de la familia.

Es habitual concebir la "normalidad", con base en la ausencia de síntomas, lo cual ha obligado a presuponer que, la no existencia de tensiones familiares, hacen la diferencia entre la familia funcional y disfuncional. Sin embargo, esta concepción no es aplicable al área

de las relaciones familiares, no existe familia exenta de problemas, confrontaciones y crisis. Todas las familias presentan dificultades cotidianas que deben ser afrontadas (MRI), especialmente, las referidas a las fases del ciclo vital.

Una forma de valorar la funcionalidad de una familia es a través del cumplimiento de sus funciones psicosociales, que según Macías (documento inédito) son las siguientes: proveer satisfacción a las necesidades biológicas de subsistencia, constituir la matriz emocional de las relaciones afectivas-interpersonales, facilitar el desarrollo de la identidad individual, ligada a la identidad familiar, proveer los primeros modelos de identificación psicosexual, iniciar en el entrenamiento de los roles sociales, estimular el aprendizaje y la creatividad y transmisión de valores, ideología y cultura.

Las distintas escuelas de la psicología de la familia han planteado diferentes conceptos para evaluar la dinámica del grupo familiar.

Minuchin (1985) describe tres componentes que conforman el esquema conceptual que debe ser abordado para facilitar el análisis de lo funcional o no funcional en la familia, partiendo de la concepción sistémica, a saber:

- La familia posee estructura de un sistema sociocultural abierto en proceso de transformación.
- La familia se desplaza por etapas de desarrollo que exigen una reestructuración.
- La familia se adapta a un contexto cambiante paradójico, al mantener su continuidad y fomentar cambios psicosociales en sus integrantes.

Y agrega, los límites establecidos en una familia, como parámetro significativo en la evaluación de su funcionamiento, pues están formados por reglas que definen la interacción de los participantes y cumplen la tarea elemental de proteger la diferenciación del sistema.

Para que una familia llegue a ser un sistema viable, que se abastezca a si mismo y provea las necesidades de sus miembros, tendrá que contar con:

- Una organización jerárquica de los subsistemas y diferenciación entre los miembros
- Que los subsistemas creen y perduren por el establecimiento de fronteras claras que a modo de rutina separen y protejan sus funciones y las de los otros subsistemas.

Las fronteras entre un sistema y otro, permite la formación de una estructura, de otra manera, se estaría ante una indefinida secuencia de conductas nuevas.

Por su parte, Framo (1981), idealmente, plantea algunos principios del funcionamiento familiar

- Que cada uno de los padres este bien diferenciado y halla desarrollado suficientemente su independencia emocional antes de separarse de su familia de origen.
- Que exista una separación clara de los límites generacionales en la familia, esto es, que los padres se comporten como padres y los hijos como hijos.
- Que sean realistas las percepciones y las expectativas que los padres tengan en ellos mismos y en sus hijos.
- Que lo más importante para cada esposo sea su pareja y que los niños no sientan que al acercarse a uno de sus padres se separa al otro.
- Que el desarrollo de la autonomía y de la identidad personal sea favorecido en todos los miembros de la familia. El desarrollo adecuado de los hijos significa que a determinada edad deberán abandonar su hogar para formar uno nuevo.
- Que existan expresiones de cariño y afecto no posesivo entre padres e hijos.
- Que sean capaces de comunicarse en forma honesta y clara.
- Que los padres tengan con sus propios padres y hermanos una relación de respeto y cuidado de tipo adulto.
- Que la familia sea lo suficientemente abierta como para permitir el involucramiento de otras personas, tales como, miembros de la familia extensa y amigos.

Desde otra perspectiva, Satir (1988) utiliza los siguientes criterios para evaluar la funcionalidad de la dinámica familiar:

a) En una familia funcional, la comunicación entre los miembros es clara, directa, específica y es congruente. La autonomía de los miembros es respetada y las diferencias individuales son toleradas y estimuladas para favorecer el crecimiento individual de cada uno y del grupo familiar como totalidad.

Para este tipo de familia, la búsqueda de la solución más adecuada para cada problema es más importante, que la lucha por el poder. Así mismo, es lo suficientemente flexible como para cambiar cuando

las demandas internas o externas, así lo exijan, sin que sus miembros desarrollen síntomas.

b) En una familia con poca funcionalidad, la comunicación tiende a ser enmascarada, indirecta, inespecífica e incongruente. El parámetro central es quién va a salirse con la suya, en consecuencia, se tiende a no resolver los problemas porque nadie quiere perder. La rigidez y la resistencia al cambio favorecen el desarrollo de síntomas, porque viven como amenaza las demandas internas o ambientales, que pueden romper su equilibrio.

En resumen desde la perspectiva estructural, la funcionalidad o disfuncionalidad están determinados por la adecuación de los patrones relacionales de cada familia (con sus tradiciones, cultura y situación socio económica), a los requerimientos del contexto, en el cual la familia o sus miembros llevan a cabo una función en alguna área de la actividad social humana.

2.6. MODELOS PARA LA EVALUACION DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

Desde los años 50's, se ha venido desarrollando un trabajo amplio en la evaluación de los sistemas familiares, en la actualidad, se pueden identificar modelos que reflejan distintas concepciones de normalidad; aún cuando, en terapia familiar la normalidad más que al diagnóstico apunta al proceso del sistema familiar en interacción.

En la evaluación de las familias, se pueden identificar dos técnicas: la observación directa de las interacciones entre los miembros, durante la entrevista familiar y el uso de escalas de evaluación propuestas desde los modelos de evaluación, que investigan ciertos aspectos de la familia.

De los modelos de evaluación familiar, por ser los más conocidos por los terapeutas de familia, se eligieron los siguientes

A) EL MODELO DE FUNCIONAMIENTO FAMILIAR DE MC MASTER.

Este modelo fue realizado en la década de los años cincuenta, en la Universidad de Mc Grill, y publicado por Epstein, Bishop y Levin en 1983 con el título "Esquema de categorías familiares.

En el modelo se incluyen los supuestos básicos de la teoría de los sistemas: 1) todos los miembros de la familia están interrelacionados, 2) cada miembro de la familia debe ser entendido como parte del resto de la familia y no aislado, 3) el funcionamiento familiar no puede ser comprendido a partir de una de sus partes, 4) la estructura de la familia y su organización son factores que determinan el comportamiento de los miembros, 5) los patrones

transaccionales del sistema familiar dan forma a la conducta de los miembros.

Otro aspecto importante a considerar en la evaluación, es el contexto cultural al cual se pertenece, ya que en función de éste se generan los juicios y valores que sustenta la familia acerca de salud y normalidad.

Para comprender la estructura, organización y patrones transaccionales, el modelo se enfoca en seis dimensiones:

- Solución de problemas
- Comunicación
- Roles
- Respuesta afectiva
- Involucramiento afectivo
- control de comportamiento

B) EL MODELO SISTEMICO DE BEAVERS

El modelo de Beavers (1990) incorpora observaciones clínicas de familias sanas y competentes frente a familias disfuncionales, realizadas en contextos de tratamiento e investigación, a lo largo de un periodo de 25 años con interpretaciones clínicamente relevantes a la teoría de sistemas. Se han elaborado tres instrumentos de evaluación familiar, dos son instrumentos de valoración por observación: estos son, la escala de interacción que evalúa la competencia familiar y la escala de interacción, que evalúa el estilo familiar; y el tercer instrumento, es una escala de autoinforme de los miembros de la familia (Beavers & Hampson, 1995, p.33).

La escala de competencia familiar de Beavers (1990) se concibió para representar datos tomados de las representaciones directas de la interacción familiar. Se pide a los miembros de la familia que discutan durante unos diez minutos sobre un tema específico, por ejemplo ¿Que les gustaría que cambiase en la familia de ustedes?

La investigación por Lewis, Beavers y Philips (como se cita en Beavers & Hampson, 1995) demostró que la competencia en pequeñas tareas se relaciona estrechamente con la competencia en mayores responsabilidades familiares como por ejemplo en la crianza de los hijos.

La interacción de la familia es observada directamente o en una filmación por evaluadores capacitados, el psicólogo o el investigador, pero ninguno de éstos, participa en la interacción de la familia.

La escala de competencia familiar actual, consta de doce subescalas que abarcan diversos aspectos del funcionamiento de la familia como son:

- I. Estructura de la familia
 - A. Poder manifiesto: de caótico a igualitario.
 - B. Coalición paterna: de coaliciones padre-hijo a fuerte coalición paterna.
 - C. Cercanía: de límites indefinidos a límites definidos cerrados.
- II. Mitología: percepción de la realidad de la familia, de congruente a incongruente.
- III. Negociación dirigida al objetivo: de resolución eficaz de problemas a resolución ineficaz de problemas.
- IV. Autonomía
 - A. Claridad de expresión: expresión directa de pensamientos y sentimientos.
 - B. Responsabilidad: reconocimiento de la responsabilidad de las acciones personales.

- C. Permeabilidad: abierto frente a no receptivo a las opiniones de los demás.
- V. Afecto familiar
 - A. Gama de sentimientos: de gama amplia de sentimientos a gama limitada.
 - B. Humor y tono: de abierto y optimista a cínico y pesimista.
 - C. Conflicto irresoluble: conflicto crónico subyacente frente a capacidad para resolver conflictos.
 - D. Empatía: respuestas empáticas a los sentimientos individuales frente a respuestas inapropiadas.
- VI. Escala global de salud-patología: de óptima/adaptativa (1) a gravemente disfuncional (10).

La escala de Beavers de estilo familiar intenta valorar las cualidades observables relacionadas con el estilo familiar desde una base ahistórica de interacción. Aunque el conocimiento de una historia detallada de las cualidades paternas puede proporcionar un marco temporal en el cual situar la adaptación estilística y el cambio.

Las subescalas que comprende son: I. Necesidades de dependencia, II. Conflicto adulto, III. Espacio físico, IV. Presentación social, V. Expresión de cercanía, VI. Cualidades asertivas /agresivas, VII. Expresión de sentimientos positivos y negativos, y VIII. Estilo global centrípeto / centrífugo.

En cuanto al cuestionario de autoinforme de Beavers, es una escala de valoración de 36 ítems diseñada para puntuar las percepciones de los individuos sobre la competencia y el estilo, los factores que considera son: 1) salud/competencia, 2) Conflicto, 3) Cohesión, 4) Liderazgo, y 5) Expresividad emocional.

Estos tres instrumentos (las escalas de competencia familiar, la escala de estilo familiar y el autoinforme) se correlacionan proporcionando datos importantes para la formulación de hipótesis y en la planeación del tratamiento.

C) EL MODELO CIRCUMPLEJO

El modelo circumplejo de los sistemas maritales y familiares, desarrollado por Olson y sus colaboradores, destaca tres dimensiones: la cohesión, la adaptabilidad y la comunicación, que describen la dinámica matrimonial y familiar (Simon, Stierlin & Wynne, 1988, pág. 237).

En la dimensión de la cohesión, tiene que ver con el grado de separación o conexión de un individuo con respecto a su sistema familiar. Esta dimensión tiene dos componentes: 1) los lazos emocionales que los miembros tienen unos con otros, y 2) el grado

de autonomía que cada miembro experimenta en el sistema familiar. Demasiada proximidad trae como consecuencia un apego excesivo y la carencia de proximidad se traduce en desapego. La cohesión familiar va de la cohesión extremadamente baja a la cohesión extremadamente alta, dando como resultado cuatro niveles (familia desligada, separada, conectada y amalgamada).

En la dimensión de adaptabilidad, se enfoca al grado de flexibilidad y aptitud para el cambio del sistema familiar.

Simon, Stierlin y Wynne, (1988) mencionan que se refiere a que el sistema familiar debe hallar el equilibrio entre una flexibilidad demasiado restringida y una flexibilidad excesiva.

Cuando la teoría de sistemas comenzó a aplicarse a las familias, en muchos casos se insistió en la rigidez de la familia y su tendencia a mantener su estabilidad (Haley, 1976). Se empleó el término “morfostásis” para describir la pauta de rigidez al cambio, en tanto que “morfogénesis” era el potencial de desarrollo y crecimiento como sistema.

Olson y sus colaboradores (1979), ponen en claro el hecho de que la estabilidad y el cambio son igualmente necesarios para los sistemas, y que las familias funcionales se distinguen de las disfuncionales por su capacidad de cambiar cuando corresponde.

La adaptabilidad se define como la capacidad de un sistema matrimonial para cambiar su estructura de poder, las relaciones de los roles y las reglas de relación frente a las tensiones emocionales y de desarrollo, se parte del hecho de que un sistema adaptativo, requiere el equilibrio de la morfogénesis (cambio) y la morfostásis (estabilidad).

La adaptabilidad familiar va de la adaptabilidad extremadamente baja a extremadamente alta dando lugar a cuatro niveles (familia rígida, estructurada, flexible y caótica).

Combinando los cuatro niveles de cada dimensión se obtienen 16 tipos de sistemas familiares, agrupados a su vez en tres modalidades de funcionamiento marital o familiar: balanceado, medio y extremo (Olson, Sprenkle & Russell, 1979).

La tercera dimensión de este modelo es la comunicación familiar entre diversos miembros. Se considera que esta es una dimensión facilitadora (Beaver & Hampson, 1995; Simon, Stierlin & Wynne, 1988), y decisiva para el movimiento de las otras dos dimensiones, ya que la comunicación permite a las parejas y a las familias compartir sus necesidades y preferencias al relacionarse con la cohesión y con la adaptabilidad, es decir, esencial para el movimiento en las otras dos dimensiones.

Las habilidades para la comunicación positiva (p.ej., empatía, escucha reflexiva, comentarios de apoyo) capacitan a la familia para compartir sus necesidades y preferencias cambiantes, en tanto se relacionen con la cohesión y la adaptabilidad.

Las habilidades negativas (como lo son las comunicaciones de doble vínculo, las de doble mensaje y las críticas) reducen al mínimo la capacidad de los miembros de una familia de compartir sus sentimientos, y así restringen su movimiento en las otras dos dimensiones.

Los modelos de evaluación del funcionamiento familiar, son instrumentos valiosos que permiten a los psicólogos de la familia, tener información respecto a las áreas que evalúan, aunque es importante señalar que éstas pueden verse afectadas por factores como: eventos críticos, circunstancias socio económicas y también por la etapa del ciclo vida en la cual la familia se encuentra.

2.7. Ciclo vital de la familia

La esencia de la vida es el cambio y la adaptación a condiciones nuevas, la familia como organismo vivo, al recorrer su proceso natural de desarrollo, va necesitando adaptaciones específicas en su estructura y organización para manejar las tareas propias de cada etapa. El concepto medular del esquema del desarrollo familiar remite a la noción de que las familias cambian en su forma y función a lo largo de su ciclo vital y lo hacen en una secuencia ordenada de *etapas evolutivas*. Falicov (1991) menciona que el esquema de desarrollo familiar, fue descrito inicialmente por los sociólogos de la familia y muchos de sus conceptos, tales como los roles normativos determinados por la edad y el sexo, las etapas de la familia y las tareas evolutivas propias de una fase específica han sido asimilados por los psicólogos de la familia. Además de que comparten con los sociólogos de la familia el supuesto de que el cambio es continuo dentro de las etapas, pero discontinuo durante las transiciones.

Desde el enfoque estratégico, Haley (1980), fue uno de los primeros en introducir el concepto del ciclo vital entre los psicólogos de la familia al centrar su atención en los procesos evolutivos; su tesis principal era que los síntomas aparecían cuando se producía una interrupción en el desenvolvimiento natural del ciclo vital de una familia.

El modelo propuesto por Haley (1980) plantea seis etapas:

- El periodo del galanteo
- El matrimonio y sus consecuencias
- El nacimiento de los hijos y el trato con ellos

- Las dificultades matrimoniales del periodo intermedio
- El destete de los padres
- El retiro de la vida activa y la vejez

Desde este autor, se infiere que el síntoma es una indicación de que la familia tiene dificultades para superar una etapa de su ciclo vital.

Falicov (1991) por su parte, señala que para dividir el ciclo vital en etapas, se aplican tres criterios: 1) los cambios en el tamaño de la familia, debidas a adiciones o pérdidas de los miembros; 2) los cambios en la composición por edades, y 3) los cambios en la posición laboral de la persona o las personas que sostienen a la familia, esas dimensiones de desarrollo se integraron a la concepción estructural-funcional de la familia como un sistema dentro del cual los miembros ocupan dos tipos de posiciones de rol: posiciones por edad y por relación. Cuando se producen cambios notables en el contenido de los roles, a consecuencia de cambios de edad o por adiciones o pérdidas de los integrantes que exijan un reordenamiento, se inicia una nueva etapa evolutiva y los cambios de rol apropiados se convierten en las tareas evolutivas de la familia.

Para Carter y McGoldrick (2003) el ciclo vital de la familia, debe mostrar un modelo de etapas y transiciones del mismo, para cada una las etapas de la familia deben dominar un conjunto de tareas específicas; la transición, señala la necesidad de un cambio en la familia que le permita salir de una etapa previa y empezar a llevar a cabo las tareas de la etapa siguiente, estos autores, representaron gráficamente el desarrollo del ciclo vital describiendo las tareas evolutivas propias de cada etapa como las dificultades propias de la transición. Las transiciones corresponden a los puntos de cambio nodal que, en su mayoría, significan modificaciones en la composición de la familia, por ejemplo: bodas, muerte, etc. pero también incluyen cambios en la autonomía, ejemplo: ir a la escuela, la adolescencia, la jubilación, etc., esto es los cambios su estructura formal o composición. Falicov (1991), cuestionó el concepto de ciclo en etapas, y señaló que las familias rara vez persiguen las expectativas de manera ordenada y prescrita.

Falicov (1991), hace una interesante diferenciación entre desarrollo familiar y ciclo vital de la familia, ya que para ella, a menudo se usan ambos términos de manera indiscriminada, para esta autora, el desarrollo familiar, es un concepto amplio que integra a todos los procesos evolutivos transaccionales vinculados al crecimiento de una familia.

Incluye los procesos de continuidad y cambio relacionados con el trabajo o el desarrollo ocupacional, el cambio de domicilio, la migración y aculturación; las enfermedades crónicas o cualquier conjunto de hechos que alteren significativamente la trama de la vida familiar. Los procesos psicológicos, como el desarrollo de la

intimidad en una pareja, las reacciones provocadas por aflicciones no lloradas, las lealtades invisibles o la transmisión de triángulos intergeneracionales dentro de una familia, constituyen una parte integral del desarrollo familiar.

Si bien existe una lógica interna en muchos de los procesos subsumidos en el desarrollo, (alcoholismo, alguna adaptación a una enfermedad), cada familia difiere de las demás precisamente porque posee su propia senda de desarrollo y evoluciona desde los diversos encuadres en que ocurre su desarrollo, por su conceptualización peculiar de su pasado y presente. En este sentido, el concepto del desarrollo familiar es más abarcador y puede subsumir procesos vinculados a cambios en el ciclo vital.

Mientras que, el ciclo vital de la familia se refiere a aquellos hechos nodales que están ligados a la peripecia de los miembros de la familia, como el nacimiento o la crianza de los hijos, la partida de éstos, el retiro y la muerte.

Estos hechos producen cambios a los que deberá adaptarse la organización formal (o simbólica) de una familia. Son cambios de composición que exigen una re organización de los roles y reglas. El curso vital de una familia, evoluciona en etapas, en una secuencia relativamente previsible, y al parecer es universal, pese a las variaciones culturales y subculturales.

Existen diversos modelos en cuanto al ciclo de vida de la familia (Falicov, 1991), ya que hay un consenso en cuanto a que la familia como sistema cambia en su forma y organización y en su desarrollo, se lleva a cabo mediante una secuencia ordenada de etapas, pero no hay un acuerdo en cuanto al número de etapas. Hay enfoques que plantean cuatro pero hay otros que indican un número mayor.

Por otro lado, Minuchin y Fishman (1991) considera a la familia como un sistema socio cultural abierto y en transformación, que afronta una serie de tareas de desarrollo y describen cuatro etapas del ciclo vital de la familia:

- Formación de la pareja
- La familia con hijos pequeños
- La familia con hijos en edad escolar o adolescentes
- La familia con hijos adultos

Las cuales están delimitadas por cambios en la organización y estructura de la familia, los subsistemas se reorganizan y se reestructuran para dar lugar a nuevas conformaciones, modificando las fronteras externas e internas de la familia. Este modelo, centra su interés en la idea de que las familias atraviesan periodos de transición cuando un nuevo miembro entra en el sistema o cuando

un miembro se va, así el ciclo vital evoluciona en etapas de entrada o salida de unión o separación de los miembros de la familia.

Carter y McGoldrick. (1989) describen el ciclo de vida en cinco etapas: la relación de noviazgo, el matrimonio, la crianza de los hijos, la partida de éstos del hogar y la muerte de algún miembro de la pareja. Todas estas etapas producen cambios que requieren ajustes en las reglas de relación del sistema, por lo que el paso de una fase a otra está marcado por un periodo de inestabilidad y crisis.

Estrada (1977), ha propuesto las siguientes etapas del ciclo vital de la familia:

Desprendimiento: Para el ser humano, todo desprendimiento es doloroso, ya que el desprendimiento se ve como pérdida, sobre todo en relaciones donde se pone en juego las relaciones emocionales significativas. En esta etapa los jóvenes tienen la necesidad de sentirse libres, tomar su propia identidad, poner en juego los valores enseñados por la familia y ponerlos a prueba, crear sus propias normas y asentar los valores en los que pueden creer libremente y sean acordes, y tengan sentido para ellos. La tarea de desarrollo a cubrir en esta etapa es la separación de su familia de origen, sin cortar completamente o sin huir a un refugio emocional sustituto. Es el tiempo de formar metas personales y convertirse en uno mismo antes de unirse a otro y formar un nuevo sistema familiar, en esta etapa se da la oportunidad para que se ordene lo que se puede llevar de su familia de origen y lo que tomarán de ellos mismos.

Los problemas en esta etapa se centran tanto en los jóvenes como en los padres de estos ya que frecuentemente ante la eminente separación surgen conflictos que generalmente terminan en separaciones violentas, en general, las separaciones nunca resuelven relaciones emocionales y los jóvenes que cortan con sus padres lo hacen por una relación violenta y está de hecho, mas bien ligado que libre del programa familiar. El cambio hacia un status adulto - adulto requiere un respeto mutuo y forma personal de relacionarse, en donde los jóvenes pueden apreciar a los padres como son, no temiéndoles por lo que no son, o culparlos por lo que pudieron ser.

Encuentro: Convertirse en pareja es una de las transiciones más complejas y difíciles del ciclo vital de la familia. Esta nueva etapa se trata principalmente de lograr dos puntos: cambiar aquellos mecanismos que hasta entonces ofrecieron seguridad emocional e integrar un sistema de seguridad emocional interno que incluya a uno mismo y al nuevo compañero.

La Familia con Hijos Escolares: En esta fase las tareas de la familia están encaminadas a enmarcar que lo que es permitido y

aceptado requiere de mayor precisión y consistencia, para ayudar a los hijos a adquirir este conocimiento, así mismo los modelos de comportamiento que ofrecen los padres, son de vital importancia, ya que deben ser congruentes entre lo dicho y lo actuado. Esto cobra importancia debido a que el niño se enfrentará con nuevos modelos de comportamiento de otros adultos, que pueden entrar en contradicción con los de sus padres.

La Familia con Hijos Adolescentes: En esta etapa, confronta el establecimiento de los límites para moverse dentro y ser afuera y experimentar grados progresivos de independencia. La adolescencia lleva a la familia a la formación de nuevos valores, llevan amigos y nuevas ideas al seno familiar. La fase de hijos jóvenes implican cambios profundos en los patrones de interacción y de acuerdo a Estrada (1997) la flexibilidad familiar es una cualidad crucial para el manejo exitoso de esta etapa. Gracias a ella la familia obtendrá la capacidad para modificar reglas y límites así como al mismo tiempo ejercer la autoridad parental necesaria en la adquisición de la autonomía de los hijos.

La familia con hijos adultos: Esta etapa es la más larga de todo el ciclo vital, los hijos ahora ya adultos (jóvenes, adultos) han creado su propio estilo de vida que va desde su concepción de familia hasta lo laboral, sin dejar de lado su elección de amistades, profesión, elección de pareja. Los padres ahora tendrán que ver a su hijo como un adulto igual que ellos y, por ende reconocer sus propios valores aceptando que probablemente no todos coincidan con los que ellos les transmitieron, aún así se verá en la necesidad de respetar sus propias decisiones sin que esto le excluya del núcleo familiar.

Reencuentro: Esta etapa es la más problemática de todas las fases. Las dificultades de esta transición puede llevar a la familia a asirse a sus hijos o puede llevarlos al sentimiento parental de vacío y depresión, principalmente la mujeres que han enfocado sus energías en sus hijos y no están preparadas para enfrentar una nueva vida. Un aspecto significativo de esta fase son las entradas y salidas de los miembros de la familia, comienza con el dejar ir a los hijos mayores y continúa con la entrada del cónyuge.

De los enfoques revisados en relación al concepto del ciclo vital de la familia, se puede destacar que los autores coinciden en entender a la familia como un sistema abierto y en constante evolución. Por otra parte y a pesar de las diferencias conceptuales existentes en las teorías sobre la disfunción y el cambio. la mayoría, usan el paradigma del ciclo vital en la evaluación y en la generación de cambios. Para ello toman los sucesos del ciclo como indicadores o como procesos.

Los indicadores, son señales de un cambio, que alertan acerca de la presencia de conductas previsibles y/o de posibles puntos críticos.

Mientras que los procesos se refieren a los mismos sucesos del ciclo, pero vistos de manera temporal, dinámica, en tanto, tienen un tiempo de preparación, cierto curso o duración y un desenlace ulterior que afectará varias áreas o dimensiones de la vida familiar.

Y a pesar de esta distinción, tanto los indicadores como los procesos son constructos conceptuales (Falicov, 1991. pág 86) que guían las intervenciones terapéuticas, los planes de tratamiento y las evaluaciones.

III. Capítulo 3. Comunicación

Haciendo una breve revisión del concepto, se encuentra que comunicar procede del latín "communicare", esto es, poner en común. En el diccionario de la Real Academia, se encuentra más acepciones, v.g. 1) trato, correspondencia entre dos o más personas, 2) transmisión de señales mediante un código común al emisor y al receptor, 3) conjunto de procedimientos que permiten transmitir mensajes cognitivos o afectivos, de forma consciente e inconsciente.

Se encuentra que el concepto comunicación, implica múltiples modos de comportamiento: la palabra, el gesto, la mirada, la mímica, el espacio interindividual, etc. Son expresiones pragmáticas de la comunicación. No se trata de establecer una oposición entre la comunicación verbal y la comunicación no verbal puesto que la comunicación es un todo integrado. No se puede aislar cada componente del sistema de comunicación global y hablar, por ejemplo, de "lenguaje del cuerpo", "lenguaje de los gestos" o "lenguaje metafórico", asumiendo con ello que cada postura, cada gesto o cada interpretación, remite inequívocamente a una significación particular. Sólo en el contexto del conjunto de los modos de comunicación relacionado a su vez con el contexto de interacción, puede adquirir sentido la significación.

Según Anderson(1983), los seres humanos se encuentran como sistemas vivientes inmersos en el lenguaje. Las interacciones en el lenguaje son interacciones estructurales y estructurantes. Nociones como transmisión de la información, simbolización, denotación, significado o sintaxis resultan secundarias para la constitución del fenómeno de expresarse mediante el lenguaje en la vida de los sistemas que lo viven. Lo que tiene lugar en el lenguaje tiene consecuencias en la existencia física, y las descripciones y explicaciones que se hacen pasan a formar parte del dominio de la propia existencia.

Anderson y Harold Goolishian (1988), Sostienen que:

- Los sistemas humanos son al mismo tiempo generadores de lenguaje y generadores de significado,
- Todos los sistemas humanos son sistemas Lingüísticos;
- El significado y la comprensión se construyen socialmente;
- El lenguaje no describe una realidad, sino que construye una realidad.
-

Todo esto, sin restar importancia a la fuerza del discurso y el poder de la palabra en las relaciones interpersonales.

A partir del desarrollo de la aproximación sistémica hacia el estudio y comprensión de la comunicación Watzlawitz y otros

(1985), Winkin, (1994) se han planteado cinco postulados que permiten ubicar el acercamiento a este aspecto importante del comportamiento humano, sobre todo desde el ámbito familiar:

1. Toda conducta es comunicación, por lo que resulta imposible dejar de comunicarse.

2. La comunicación tiene dos aspectos: uno referido al contenido y otro referente a la relación. Toda comunicación implica un compromiso y, por ende, define la relación; esto significa que la comunicación no sólo transmite información (contenido del mensaje), sino al mismo tiempo impone conductas (relación entre comunicadores) que señalan cómo debe entenderse el mensaje.

3. La comunicación puede ser entendida como una secuencia ininterrumpida de intercambios. La puntuación de una secuencia comunicacional es arbitraria y está decidida por alguno de los comunicantes, quien podrá argumentar: "yo te dije esto y tú me contestaste aquello". Sin embargo, el otro personaje que ha intervenido en la comunicación puede tener una versión diferente de la secuencia, hace una puntuación distinta y pone como estímulo lo que el otro consideraba la respuesta. Ello implica nuevamente un reconocimiento arbitrario del orden de las secuencias y, por tanto, de los tiempos en que se establece el proceso. La falta de acuerdo en la manera de puntuar la secuencia de hechos ocasiona incontables conflictos en las relaciones humanas.

4. La comunicación es tanto digital como analógica, es decir, tanto verbal como no verbal. La comunicación verbal trata con el contenido/reporte del mensaje y la comunicación no verbal con el aspecto relación/ mando. Es fácil comprender que un proceso comunicacional nunca es sólo verbal, ya que siempre va acompañado de lenguajes no verbales que es necesario incorporar en la generación de significados.

5. Los intercambios comunicacionales pueden ser simétricos (iguales y paralelos, donde ambos pueden dirigir) o complementarios (donde uno dirige y el otro sigue); pueden describirse como relaciones basadas en la igualdad o en la diferencia. En el primer caso, los participantes tratan de igualar el comportamiento del otro, sean debilidades o fuerzas, maldades o bondades.

El contenido de un intercambio comunicacional no tiene sentido si no se considera el contexto, o sea, al sistema que ha hecho posible el intercambio.

Birwhistell (como se cita en Gómez, 2005), considera a la comunicación como un proceso permanente tan vasto como la cultura: "La comunicación podría considerarse, en el sentido más amplio, como el aspecto activo de la estructura cultural. Lo que trata

de decir el autor, es que la cultura y la comunicación son términos que representan dos puntos de vista o dos métodos de presentación de la interrelación humana, estructurada y regular. En "cultura" el acento se pone en la estructura, en "comunicación" en el proceso".

3.1. La comunicación en la familia

El estudio de la comunicación corresponde al estudio de los procesos humanos de interacción, por lo cual, la comunicación se considera el aspecto central para comprender la dinámica familiar. Eguiluz (2003) en dinámica de la familia, define a la comunicación como el proceso mediante el cual entendemos a los otros y buscamos ser entendidos por los otros.

Es en la familia donde se establecen las bases del sistema de comunicación y en ella debe centrarse la atención para dar el primer paso hacia la prevención y tratamiento de los principales problemas de salud, tanto psicológica como social, en el sentido que muchos de los problemas, son debidos a los procesos de comunicación instaurados como patrones, que no son capaces de responder a las necesidades del grupo o que los conducen a situaciones patológicas.

Falicov (1991) sostiene que la condición previa y necesaria para la comunicación es tener un foco de atención compartido, que conduzca a unos significados potencialmente compartidos, a saber, que los participantes hayan establecido una "realidad social compartida", un "aquí y ahora" común, en cuyo interior puedan efectuar el intercambio de mensajes en la creencia de que se encuentran en la misma situación (pág. 144) y admite que la familia y sus sustitutos proporcionan el esquema básico para aprender a comunicarse y adquirir otras habilidades de relación utilizadas en contextos distintos a la familia.

3.1.1. La comunicación en la familia con hijos adolescentes

Cuando uno de los miembros de la familia alcanza la edad adolescente es posible que aumenten los conflictos familiares, pero si éstos se resuelven a través del diálogo y la comunicación abierta entre los miembros de la familia, pueden resultar constructivos. Pero si no existe una comunicación adecuada que facilite su resolución, es posible que desencadene distintos problemas en los hijos.

En ninguna otra etapa de la vida se presenta con mayor frecuencia, el desacuerdo entre padres e hijos, como en la etapa adolescente, Jackson, Cicognani y Charlan (como se cita en Musitu, Estévez & Jiménez, 2010), asocian los desacuerdos entre padres e hijos, con la pretensión de una mayor autonomía de parte de los jóvenes, y agregan que existen dos tipos principales de desacuerdos:

1. Los que surgen debido a que los padres esperan una mayor autonomía del adolescente en cuestiones tales como mantener la habitación ordenada o las tareas escolares.

2. Aquellos que surgen debido a que los padres ven a su hijo como demasiado inmaduro e incapaz de prever las consecuencias a largo plazo de sus acciones, como por ejemplo, las salidas nocturnas, los amigos o la elección de escuela.

Estos autores, también señalan algunas diferencias en la forma en que se manejan los conflictos o desacuerdos entre padres e hijos, que dependen del grado de control que los padres quieren ejercer sobre las decisiones de sus hijos y del grado de autonomía que están dispuestos a otorgar al adolescente.

Una comunicación adecuada entre padres e hijos parece ser un recurso importante en este periodo de vida, una mayor apertura y actitud de empatía que favorezca la comunicación positiva y fluida se ha relacionado con el bienestar psicológico, la elevada autoestima y el autoconcepto positivo de los hijos adolescentes.

Por el contrario, los problemas de comunicación y la interacción ofensiva e hiriente entre padres e hijos se ha vinculado, por ejemplo, con el desarrollo de síntomas depresivos (Cava, 2003; Lila & Musitu, 2002) y problemas de comportamiento (Musitu, Estévez & Jiménez, 2010; González, 2005).

Papalia (2004) señala que el joven como parte de su desarrollo y de la consolidación de una identidad independiente, separada de los padres y de los adultos establece su propia "jerga" creando expresiones propias para definir sus valores, gustos y preferencias.

Según González (2005), no se puede generalizar y predecir que todo adolescente por el hecho de serlo viva en permanente tensión en su núcleo familiar. Hay adolescentes que atraviesan esta etapa sin grandes conflictos y otros, los menos, que tienen constantes enfrentamientos con sus padres.

Larsen (como se cita en González, 2005) afirma que, los muchachos consideran el criterio de sus padres, en decisiones que afectan su futuro y siguen más a los compañeros en opciones sobre sus necesidades actuales. La naturaleza de las relaciones que preexisten en la familia antes de la adolescencia influye en el modo en que vive y experimenta el joven este período de su vida.

Cuanto mejor sea la comunicación entre padres e hijos, más positiva será la imagen que éstos tengan de sí mismos. La comunicación parece reflejar el funcionamiento del sistema familiar,

en el que los progenitores son capaces de comunicar, o no, sus valores, creencias y sentimientos a sus hijos.

En síntesis, en cuanto exista una comunicación, clara, directa y fluida entre padres e hijos, la familia tendrá mayor probabilidad de resolver los desacuerdos o renegociarlos, ya que la comunicación es la base de toda relación.

Existen otro tipo de mensajes que los padres transmiten a sus hijos, de los cuales tal vez ni ellos mismos son conscientes, Fiorenza (2000) afirma que, la relación entre padres e hijos tiende a cerrarse en un círculo vicioso en el que, cuanto más los padres apoyan a sus hijos con el fin de facilitarles la vida, tanto más éstos tienden a prolongar su permanencia, alimentada por la complicidad de los padres.

En este sentido, la familia también, ha evolucionado, la ideología moderna y antitradicional ha sustituido a la vieja lógica familiar y se ha producido un vuelco: la cultura y los modelos educativos de los padres del pasado han sido cuestionados por autoritarios y privativos desde un punto de vista afectivo y relacional; por tanto, se ha buscado un modelo educativo democrático, amistoso y marcado por estilos educativos permisivos, basado en la idea de que los nuevos padres, para hacerse escuchar y obedecer por los hijos, no deben utilizar su posición y autoridad, sino pedir explicando.

Nardone y Fiorenza, (2000) mencionan que se ha intentado transformar la relación padres-hijos, de una estructura clara, sencilla y funcional anterior, basada en la relación vertical y estructurada, con el vértice en los padres y los hijos en la base, a otra relación diferente, antiautoritaria, con la apariencia de una relación democrática donde todo desemboca en la absoluta permisividad, los padres se abstienen de cualquier tipo de intervención, o si intervienen lo hacen de forma débil. Para éstos autores el error de fondo está en haber pensado que la relación padres-hijos pueda ser una relación basada en la reciprocidad, en la amistad, siendo que, en la relación padres-hijos los padres no son, no pueden ser, amigos o compañeros, sino sola y únicamente aquellos que guían. Los hijos tienen necesidad de reglas claras y, sobre todo, de un contexto donde no se mitifique la realidad, sino que éstos, perciban en cada momento que los adultos son las personas que hacen de guía, personas firmes, que saben lo que quieren y que establecen lo que se puede y lo que no se puede hacer.

Otro error de los padres contemporáneos, según Nardone y Fiorenza (2000), es la de intentar disminuir, o suprimir por completo, las dificultades de los hijos, sobreprotegiéndoles, en la convicción de que esto les puede preparar mejor para afrontar la vida.

Con base a investigaciones realizadas por la OCDE, citadas por Nardone y Fiorenza (2000), Larsen (como se cita en González, 2005), apuntan que la juventud ya no empieza ni acaba donde empezaba y acababa antes, sino que se ha prolongado en algunos casos hasta los 30-35 años. Así, los hijos permanecen bajo el techo familiar, justificándose con la precariedad y las dificultades socio-económicas, y los padres defienden esta elección apoyando las justificaciones de los hijos y continuando su protección y sostén. Una complicidad que tranquiliza a ambos pero que les obliga a continuar viviendo bajo el mismo techo, y así los padres, continúan tratándoles como niños, ordenando su habitación, preparándoles la comida, lavándoles la ropa, sin imponer ningún tipo de regla.

Los padres, según Nardone y Fiorenza, (2000), en este caso, en su intento de continuar siendo padres comprensivos y democráticos, impiden realmente a sus hijos emanciparse y convertirse en adultos.

Convertirse en adultos significa redimensionar las exigencias infantiles, en consideración al hecho de que para satisfacer los deseos se necesita trabajar y esforzarse, mientras que la función de los padres es dejar que los hijos, vayan poco a poco al encuentro de las cosas y reciban directamente aquellas pequeñas frustraciones que les puedan fortalecer.

Selekman (1996), Fiorenza, (2000), consideran que en el conflicto entre padres e hijos jóvenes, no solamente es necesario sino incluso vital; cuanto más sepan los padres decir no, tanto más los hijos se tendrán que rebelar y tendrán que criticar a sus padres, y este hecho será indicativo de la fuerza y la salud de la relación. Ser padres firmes, que piden y dan sólo si hay esfuerzo y voluntad de la otra parte es una forma de respeto para los propios hijos, y de amor justo, que en el lenguaje clínico se llama amor responsable.

Selekman (1996), Fiorenza, (2000), González (2005), identifican comportamientos a los que hay que prestar atención en el análisis de la relación comunicativa y educativa entre padres e hijos

Padres demasiado involucrados en los problemas de los hijos. El modo de interpretar la situación, y la disposición general y natural de los padres a ayudar a sus hijos los lleva a una implicación excesiva y esto, comporta la pérdida de una perspectiva equilibrada. Los problemas de los hijos se convierten en los problemas de los padres. Cuando los padres no logran distinguir entre cuáles de los problemas es justo que los hijos afronten por sí mismos y cuáles, por el contrario, necesitan una ayuda real.

- Padres más preocupados de lo que lo están los hijos. Los padres determinan problemas allí donde los hijos no los ven.

- Padres que hablan en lugar de sus hijos. La posición preferida por los padres es la de indicar la alternativa correcta, la que conocen ellos, pensando que de este modo gracias a esta ayuda que ofrecen a sus hijos, les están prestando un buen servicio.
- Padres que explican demasiado. Discusiones con fines persuasivos. Una solución ineficaz usada a menudo por los padres con el fin de persuadir a sus hijos a hacer algo o a dejar de hacerlo o, en todo caso, a seguir sus indicaciones, llega en el momento en que los padres buscan imponer sus ideas u órdenes a través de discusiones.
- Cuando la ayuda de los padres no es de ninguna ayuda. Intentar ayudar a los hijos resolviendo directamente sus problemas crea, por una parte, dependencia de los hijos en su relación con los padres y, por otra, incapacidad de los hijos para gestionar su propia vida; por el contrario, serles útiles haciendo que sean ellos mismos los que resuelvan sus problemas se traduce en un esfuerzo más eficaz y productivo.
- Padres con posiciones discordantes entre ellos. Uno autoritario y el otro permisivo, crean una fuerte desunión, división e incapacidad de resolver los problemas de los hijos.

Estos comportamientos apuntan a ciertos problemas que se relacionan con las categorías ya mencionadas por los modelos de evaluación y que pueden ser valorados como indicadores del funcionamiento de las familias o bien como procesos en los cuales se encuentra la familia debido a la transición que implica la adolescencia de los hijos, por otra parte, también es importante señalar que no todas las familias encaran los problemas con sus hijos jóvenes de la misma manera

3.2. El discurso de los padres

Las familias son sistemas dinámicos, que en el curso de su historia debe enfrentar diversas situaciones, eventos; cambios de contexto y por tanto deben repetidamente organizarse y reorganizarse.

Para intentar comprender que en las conversaciones cotidianas entre padres e hijos la familia se reconstruye y a su vez construye al otro es necesario partir del hecho de que la realidad social e individual no es un producto terminado sino que se halla en continua construcción, por lo que sus posibilidades y sentidos son múltiples, es decir, no existe una realidad establecida y concluida, sino que el contexto social es producto de las relaciones entre los individuos y éstos a su vez, de su propio contexto.

La realidad social es explicada desde el construccionismo social como un conjunto de significados lingüísticos contruidos y compartidos, Berger y Luckman(1994) afirman que la realidad se establece como consecuencia de un proceso dialéctico de relaciones

sociales, hábitos tipificados y estructuras sociales, por un lado e interpretaciones simbólicas, internalización de roles y formación de identidades individuales por otro lado.

El proceso de construcción, afirma Ibañez (1989), no se da en función de los individuos, sino que es fundamentalmente social, esto es, entendido como un colectivo que comparte un mundo de significados que hace que los individuos invierten a los objetos con propiedades que en sí mismos no poseen, sino que son construidas conjuntamente a través de la comunicación.

Fruggeri (2011) sostiene que en la transición de la familia con hijos jóvenes, en la vida cotidiana, la familia se juega momento a momento su estructura y organización. El tipo de proceso en el cual las familias están involucradas les lleva a reestructurarse, reorganizarse, coordinarse con respecto a nuevas tareas, a negociar quien hace que cosa, quien se pone en qué lugar; a oscilar, esto es, probar con una cosa y luego probar con otra y así a través de este tipo de proceso llegar a ser una familia diferente a la que antes, se era².

En la vida cotidiana de las familias con hijos jóvenes, por ejemplo, es común la negociación con respecto a las llegadas a la media noche de los hijos y todo esto sucede mientras interactúan, conversan, dialogan.

Respecto al proyecto de vida, son escasos los trabajos que relacionan el discurso, esto es, lo que los padres dicen a sus hijos con el proyecto de vida de éstos.

La gran mayoría de los autores coinciden en señalar la influencia que la familia tiene en la elección de la carrera de sus hijos, Diez y Ochoa (2010) señala que factores socio cognitivos ligados al discurso familiar modelan las aspiraciones ocupacionales de niños y adolescentes. Se afirma que la forma en que los padres juzgan la eficacia con que se desempeñan sus hijos en aspectos académicos, sociales y en actividades que ponga a prueba sus capacidades, esto influye en la percepción que los niños y adolescentes tienen de su eficacia para ciertas ocupaciones (Bandura, citado por Diez y Ochoa(2010), la influencia de la familia en las aspiraciones ocupacional es indirecta, ligadas a situaciones de auto eficacia que los padres conceden a los hijos desde edades tempranas para ejercer en la edad adulta una determinada ocupación.

² La reestructuración familiar implícita durante los *períodos de transición* es estresante. Los nuevos procesos siempre generan angustia. De acuerdo con Falicov (1991). Los problemas estructurales bien pueden salir a luz o resurgir en forma de unas fronteras borrosas o rígidas, que se manifiestan en una proximidad excesiva o en una confusión de jerarquías. Aunque la mayoría de las familias cambian sus pautas adaptativamente, algunas responderán al estrés de un modo disfuncional, aferrándose a las viejas pautas.

Nardone, Gianotti, y Rocchi (2003) han recurrido a la formulación de una serie de modelos recurrentes de organización de las relaciones entre padres e hijos jóvenes. Los autores plantean una descripción de las reglas (sintaxis), de los significados que surgen de su aplicación (semántica) y de las acciones y comportamientos que en estas interacciones se originan (pragmática). Plantean seis diferentes modelos de interacción:

- Hiperprotector. ponerse en lugar de los hijos considerándolos frágiles: o la profecía que se autorrealiza.
- Democrático-permisivo: padres e hijos son amigos: o la falta de autoridad.
- Sacrificante: los padres se sacrifican constantemente por dar el máximo a los hijos y viceversa: o el sacrificio te hace bueno.
- Intermitente: los miembros de la familia oscilan de un modelo al otro: o de todas formas estás equivocado.
- Delegante: los padres delegan a los demás su papel de guía: o no cuentas conmigo.
- Autoritario: los padres ejercen el poder de forma decidida y rígida: o el más fuerte es el que manda.

Nardone, (1976); Nardone, Gianotti, y Rocchi (2003) describen las pautas comunicativas y sus implicaciones en la interacción entre los jóvenes y sus padres, de acuerdo a los modelos de familia.

Modelo Hiperprotector

Familia en la cual los adultos sustituyen a los jóvenes e intentan eliminar todas sus dificultades, hasta intervenir directamente haciendo las cosas en su lugar.

Modalidades comunicativas:

Las palabras y los gestos de los padres enfatizan el cariño, la protección y el amor. La modalidad no verbal más significativa es la intervención inmediata del adulto ante la mínima dificultad del hijo.

Los objetivos de la comunicación: son la preocupación por la salud, la alimentación, el aspecto estético, el éxito y el fracaso escolar. Los padres buscan continuamente posibles dificultades para anticipar y prevenir.

Si el hijo intenta rehuir el control de los padres, será objeto de suaves reproches y conductas no verbales que lo descalifican y que llevan a un sentido de culpa.

La relación es constantemente de tipo complementario, con los padres situados *one-up* (posición de superioridad) y el hijo *one down* (posición de inferioridad). Los intentos del hijo en tomar

iniciativas son desalentados. El mensaje es “dinos lo que te falta y nosotros te lo daremos”.

Significados que emergen

- 1) No se afrontan consecuencias temibles.
- 2) Los padres pueden intervenir y resolverlo todo.
- 3) Los premios no dependen de los resultados que obtiene el hijo. Se observa una posición exagerada del hijo, elevado a símbolo del valor positivo o negativo del núcleo familiar.

Los padres continuamente mandan como mensaje de amor: “lo hago todo por ti, porque te quiero”, pero contiene una sutil descalificación: “lo hago todo por ti porque, tú solo no podrías”, que transmite al hijo la sensación o la sospecha de que es un incapaz. Frecuentemente, esta duda (profecía) se convierte en realidad (autocumplidora) acarreando graves problemas al hijo.

En una situación de comodidad como ésta, en la gran mayoría de estas familias, los hijos acaban por renunciar al pleno control de su vida y confiándola cada vez más a los padres.

Modelo Democrático-Permisivo

La característica de este modelo es la ausencia de jerarquías. Ya en el momento en que se forma la pareja, el contrato prevé un amplio margen de libertad para los cónyuges, a menudo insertos en el mundo del trabajo.

Los presupuestos que se han notado con mayor frecuencia son los siguientes:

- Las cosas se hacen por consenso, y no por imposición.
- El consenso se obtiene a través del diálogo por argumentos.

La finalidad principal que persigue es la armonía y la ausencia de conflictos, el estilo de comunicación democrático-permisivo, que puede tener una validez funcional y positiva en la vida de pareja, en un contexto más amplio se transforma en un estilo que crea el clima ideal para que crezcan jóvenes tiranos.

No existen jerarquías preestablecidas, la necesidad de una intervención educativa, se instaura la siguiente dinámica: cuando los padres intentan poner normas de comportamiento es visible la escalada simétrica entre padres e hijos, las reglas, no se respetan y los padres proponen otras más blandas, finalmente, es como si las reglas no existieran, porque carecen de toda sanción y de sentido de responsabilidad para el adolescente.

Significados que emergen:

- El desacuerdo de uno puede bloquear cualquier decisión.

- Todos pueden modificar una regla a su propia conveniencia.
- Si no se respetan las reglas no sucede nada grave.
- Lo que quieren los hijos y lo que quieren los padres está en el mismo plano.
- Si uno juega la carta del obstruccionismo y de la amenaza al equilibrio, tiene muchas posibilidades de salirse con la suya.
- Los comportamientos no son instintivos, sino que provienen de la elaboración personal de teorías científicas, pedagógicas, filosóficas e ideológicas.

Modelo Sacrificante

El sacrificio es considerado como el comportamiento más idóneo para hacerse aceptar y para mantener estable una relación. Desde los inicios de la pareja se configuran tres salidas posibles:

- La pareja se ajusta con una aparente posición de inferioridad, del componente que se sacrifica, el “altruista”, y una aparente superioridad del otro, el “egoísta”, que disfruta de los beneficios derivados del sacrificio del otro. Es aparente porque el sacrificio puede jugarse también para dominar la relación.
- O bien, se inicia una competencia para ver quién se sacrifica más con vistas a objetivos externos.

Modalidades comunicativas

Usualmente recurren a las siguientes redundancias comunicativas: el contenido de los discursos gira siempre en torno a la idea de que el deber de los padres es el de sacrificarse. El placer mayor es el placer de los hijos, del cónyuge, de los padres propios, de los parientes, amigos y no el propio. Sin embargo, muchos discursos hacen referencia también a la desilusión experimentada por el inexistente aprecio de las privaciones y renunciaciones soportadas a favor del bien común.

Normalmente, los hijos exhortan a los padres a divertirse a salir, a viajar, pero los padres argumentan que tienen que continuar sacrificándose.

Relaciones

En las relaciones se presentan comportamientos que (Nardone, 1998) ha definido como “egoísmo insano” y “altruismo insano”. El comportamiento altruista, -como el autor, resalta-, conduce a la construcción de interacciones sociales que se basan en la realidad de algunos que dan y otros que toman, pero este comportamiento, necesita de “egoístas insanos” que toman lo que él les da. La relación con los hijos se basa a menudo en el altruismo insano y a menudo son asimétricas porque el que se sacrifica, en

aparición sometido, a través de sus renunciaciones obtiene una posición de superioridad, haciendo que los demás se sientan culpables o en deuda.

Significados que emergen:

- Si eres altruista los demás te aceptan pero te explotan.
- Cada sacrificio merece aprobación y recompensa.
- El sacrificio no reconocido genera desilusión, resentimiento y la idea de que no se ha hecho suficiente. El placer es una experiencia que no puede permitirse.
- Cada uno es libre de elegir los espacios, formas y momentos del sacrificio.
- Los hijos, tanto varones como mujeres, son empujados a sacrificarse para conseguir el éxito.
- Todos los recursos de la familia están a disposición de los hijos, a fin de que tengan la posibilidad de destacarse.

Modelo Intermitente

Las interacciones entre adultos y jóvenes cambian continuamente, es decir, las posiciones que asumen los miembros de la familia, en lugar de ser coherentes, están connotadas, sin motivos aparentes, por una ambivalencia constante. Lo mismo sucede con los hijos.

Modalidades comunicativas

En las interacciones cotidianas, los padres pueden pasar de posiciones que revalorizan a posiciones que descalifican. Por otro lado, los hijos envían continuamente mensajes contradictorios a sus padres, en algunas ocasiones son obedientes y colaboradores, y en otras rebeldes y opuestos. Algunas veces parecen capaces de asumir responsabilidades y otras, ser completamente irresponsables.

Significados que emergen:

- Ninguna posición se mantiene de forma determinada.
- Nada es válido y tranquilizador.
- La constante es el cambio continuo.
- Ausencia de puntos de referencia y bases seguras.

Modelo Delegante

Cuando recién se forma la pareja, ésta, se inserta en un contexto de relaciones familiares fuertemente estructurado: el de la familia de origen de uno de los dos cónyuges. Pueden escoger la cohabitación o mantener cierta distancia física no habitando bajo el

mismo techo; en este último caso, se realiza un intercambio cotidiano de favores.

La situación les lleva, a disfrutar de unos beneficios y por la otra, a aceptar compromisos. Los beneficios son económicos y logísticos, derivan de disponer de una vivienda y personas que asumen la gestión del hogar, de la alimentación y de la llegada de los nietos y también su cuidado, ventaja importante sobre todo si ambos esposos trabajan, Todo esto puede comportar la perpetuidad de su status de hijos con escasa asunción de mayores responsabilidades a pesar de los esfuerzos de los padres en proponer nuevas orientaciones con discursos adecuados y convincentes. El aspecto de comunicación que interesa subrayar es que, en el evento del matrimonio, si éste, se inserta en un contexto en el que aún están implicados los padres, entonces no se consigue el desprendimiento y la consecuente emancipación de los hijos.

En estas familias se observa la renuncia, total o parcial, a nuevos roles de los miembros de la joven pareja.

Modalidades comunicativas

En las modalidades comunicativas, los mensajes no verbales contradicen a los verbales ya que para mantener la paz y la armonía puede ser arriesgado decir lo que se piensa.

Las relaciones

Las relaciones fluctúan: cuando están todos presentes se hace inestable la diferencia entre hijos y nietos. En las relaciones con los nietos, los abuelos pueden sentirse particularmente responsables y continuarán comportándose con los jóvenes de forma protectora como cuando eran niños. Esto puede crear tensión en las relaciones entre abuelos y nietos.

Modelo Autoritario

Es un modelo relacional en el cual uno de los padres o ambos intentan ejercer el poder sobre los hijos.

El adulto detenta las reglas, impone la disciplina y se presenta como modelo ejemplo a imitar. La mujer puede estar en una condición de vasallaje o igualarse al marido y ser también ella igualmente rígida.

Los hijos tienen poca voz y tienen que aceptar los dictámenes de los padres, se les alienta en el estudio y en la adquisición de habilidades y competencias con las que obtener éxitos y afirmaciones personales. La vida en familia está marcada por el

sentido de la disciplina y del deber, el control de las propias necesidades y deseos

Modalidades comunicativas

Ante el padre que detenta el poder, la atmósfera familiar en su presencia es tensa, porque todos están atentos para evitar suscitar la ira de este padre. En su ausencia, el clima es más relajado y entre la madre y los hijos puede establecerse una relación más genuina.

En estas familias se tiende a hablar poco los temas tratan del reproche al laxismo que impera en la sociedad y en la educación, y prohibiciones sobre los modernos caminos de la perdición (antros, uso de sustancias, vacaciones).

Los hijos que intentan contrastar las normas vigentes, difícilmente tendrán posibilidad de éxito: abandonarán su lucha levantando barreras comunicativas y/o viviendo fuera de la familia dimensiones clandestinas, o bien empezarán a hacer propias las premisas, los comportamientos y las orientaciones de sus padres.

Significados emergen:

- Se obedece y no se discute.
- Los comportamientos aceptables son aquellos que se equiparan a la escala de valores propuesta.
- Los comportamientos inaceptables se evitan o se esconden.
- Los errores acarrear castigos, a veces muy fuertes.

A estas interacciones que suceden en la vida cotidiana entre padres e hijos es lo que Fruggeri (2011), denomina como micro transiciones familiares, las cuales son muy importantes porque mediante éstas, los hijos jóvenes, en la familia aprenden competencias sociales y estrategias de relación y protección que utilizarán también fuera del grupo familiar.

Para Fruggeri (2005, 2011) son, éstos, los momentos en que las familias se construyen a si mismas y construyen el tipo de relación que les será característico. En donde, lo importante no son las soluciones, que encuentra la familia, a los conflictos de la vida cotidiana, sino como se coordinan y como cada uno de los miembros participa de la solución adoptada. Porque como esta autora subraya, en el discurso de las familias con hijos jóvenes se tiene que tener presente: A la familia en su vida cotidiana, a la familia involucrada en un proceso de renegociación de roles y de identidad y en función u orientada hacia algún tipo de cambio. Porque las familias son productos complejos que se construyen constantemente en los pequeños momentos de la vida cotidiana.

IV. Capítulo 4: Identidad y proyecto de vida

La adolescencia es un proceso, que implica cambios físicos, psicológicos y cognitivos, que proporciona a los jóvenes las capacidades del adulto aunque socialmente no se le permita utilizar este potencial adquirido (sobre todo en el terreno sexual y cognitivo), lo cual, produce cierta ambivalencia en los muchachos respecto al mundo de los adultos al que quiere pertenecer pero que, se le niega al mismo tiempo.

Hay autores, entre ellos González (2005), Papini (1994); que afirman que cuando los jóvenes tienen vínculos cercanos con sus padres y una comunicación abierta y cálida que les permita expresar con libertad sus opiniones, a menudo suelen salir con confianza al mundo y a alcanzar la consolidación de la identidad y el logro de una autonomía satisfactoria o llegar al estado de moratoria. Y los diferencian de los muchachos que a pesar de sentirse unidos a sus padres no tienen oportunidades de una separación saludable de ellos, o de aquellos que tienen una identidad difusa que muestran una comunicación familiar encubierta o indirecta y poco afectuosa.

4.1. - Identidad

En el diccionario de la Real academia, identidad es: 1. Cualidad de idéntico. 2. Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás. 3. Conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás. 4. Hecho de ser alguien o algo el mismo que se supone o se busca. En la cuarta de estas acepciones se describe la estabilidad, mediante “sensación de seguir siendo lo mismo a través del tiempo” y la movilidad inherente a lo “que se busca” que están implicadas en la identidad.

Para Erikson (1972), identidad viene de ID que significa unidad, mismidad y continuidad, el sentido de unidad significa integrarse y diferenciarse en el espacio como un ser que interactúa con los demás. El sentido de continuidad radica en la paulatina integración de ése ser en el tiempo y el sentido de mismidad consiste en reconocerse a sí mismo en el tiempo y en el espacio, así como ser reconocido como el mismo, por los demás. La identidad es concebida por Erickson (1972) como un logro o conquista que se consolida en la adolescencia y a la vez, como un proceso ubicado en el núcleo del individuo y también en el núcleo de la cultura a la que se pertenece.

Merced a ese proceso, el individuo se juzga a sí mismo de acuerdo a la manera como cree que lo juzgan los demás, en ocasiones de acuerdo a lo que resulta de la comparación con los

otros y con personas que han llegado a ser "modelos" importantes para él.

La identidad es un "sentimiento" que se construye dentro del individuo bajo la influencia de aquellas personas que están en relación con él, y a las que otorga especial importancia. Estos elementos externos hacen la función de un espejo frente al cual el individuo se pregunta: ¿Como me ven ellos? ¿Como me veo yo cuando pienso en cómo me ven ellos?

El proceso de la formación de la identidad es dinámico, se gesta como consecuencia de los cambios que sufre el individuo y los que suceden en su entorno. Así por ejemplo: la identidad parece perderse en épocas biológicas "críticas" como la pubertad y el climaterio cuando cambia el aspecto del cuerpo que habitamos, desorganiza y hasta se "rompe" ante los acontecimientos que implican la necesidad de asumir un nuevo papel en la vida, como el matrimonio, la viudez, el divorcio, la pérdida del empleo, la jubilación, el cambio de residencia, etc. En estos casos el concepto de identidad que posee una persona se ve afectado, pues sufre una pérdida de su propia imagen, por lo cual, lucha por ubicarse y redefinirse en su nueva situación, la capacidad de seguirse sintiendo uno mismo en una sucesión de cambios, forma una parte básica de la experiencia emocional de la identidad.

Erickson (1972) comprende a la identidad como un sentimiento "subjetivo de mismidad y continuidad" como un proceso simultáneo de observación y reflexión que tiene lugar en todos los niveles del funcionamiento mental (pág.22 – 23). Este proceso es de naturaleza psicosocial, se inicia en la infancia y progresa conforme el niño y luego el adolescente participa en la interacción con otros sistemas sociales, fuera de las fronteras familiares, y adquieren nuevos puntos de vista de sí mismos y de los demás e integran paulatinamente una forma de ser propia, única, que los hace sentirse a la vez, diferentes a los otros.

Por tanto, el concepto de identidad a veces hace referencia al yo de una persona pero a veces se utiliza para referirse a la pertenencia a algún grupo.

Desde los enfoques psicológicos que estudian a la familia, el concepto de identidad, no ha sido suficientemente abordado; pero, uno de sus predecesores Ackerman (1982), por su vinculación inicial con el psicoanálisis, traslada al estudio de la familia nociones acuñadas en la psicología individual. Así para este autor, la identidad es referida a la intensidad y dirección del impulso y está asociada a la estabilidad, que es entendida como la organización y expresión del comportamiento en acción y consiste en la representación psíquica única que posee cualquier entidad humana, sea individuo, pareja o familia.

Si bien, una de las funciones de la familia es construir la identidad personal del individuo, ésta, es una tarea que se extiende a lo largo de toda la vida, que tiene sus raíces en la infancia y que ocupa un lugar relevante en la adolescencia. González (2005), sostiene que en esta etapa, los adolescentes tratan de sintetizar sus experiencias anteriores, apoyándose en el sentimiento de confianza o inseguridad que han adquirido en la niñez, para alcanzar una identidad personal estable. Aunque en sentido estricto, la identidad no se termina de establecer definitivamente, sino que se va redefiniendo, reconstruyendo a lo largo de la vida.

Sin desconocer los aspectos biológicos que la conforman, buena parte de la identidad personal la formamos a partir de las interacciones sociales que comienzan con la familia, en la escuela y con las personas significativas que se conocen a lo largo de la vida. La identidad así construida va a influir en la manera como actuamos en el mundo.

Los padres como agentes de socialización, en la etapa infantil de los hijos, son figuras de identificación. En el lenguaje del sentido común (Hal ,1996, como se cita en Hirsch, 2006) la identificación se construye sobre la base del reconocimiento de algún origen común o unas características compartidas, pero en el enfoque discursivo, la identificación es una construcción, un proceso nunca terminado, está sujeta al juego de la diferencia, necesita lo que está afuera, su exterior constitutivo para consolidar el proceso.

La identificación surge como elemento de la identidad y en función de un ver hacia adentro, hacia los mismos, semejantes o parecidos (familia) pero diferentes a los otros. Desde lo cual, la identidad de los hijos se construye sobre la base de la identificación con los padres.

Desde la psicología de la familia se dice que la identidad familiar tiene el significado de unidad, de pertenencia, ante las diversas relaciones que se mantienen con otros contextos. En su dimensión social, se afirma que no existe una identidad estable, sino que se construye y reconstruyen identidades a través de la interacción simbólica y el intercambio de significados (Berger & Luckman, 1979; Gergen, 1992, 1996). Las familias en su desarrollo, transitan por un ciclo vital, en el cual, entre cada etapa se da un proceso de transición que pone a prueba la identidad de las familias; Fruggeri (2011) apunta que en cada transición las familias reorganizan y reconstruyen su identidad y la de sus miembros mediante las interacciones en las que se ven inmersos.

Desde una perspectiva sociológica, se dice que las identidades, son categorías a través de las cuales las personas se dirigen unas a otras y a ellas mismas; se originan en significados

institucionalizados, contruidos socialmente y objetivados. Operan como compromisos y son negociados y manifestados por personas que las experimentan como realidades tanto subjetivas como objetivas (Béjar & Capello, 1990, como se cita en Hirsch, 2006).

Cuando se trata de relacionar factores como: identidad que detentan los padres como agentes de socialización o como figuras de identificación para sus hijos y su posible influencia en los proyectos de los hijos, los estudios son inexistentes.

Al parecer, no se puede hablar de una identidad única e inamovible, cuando los hijos crecen, según Estrada (1997) y Fiorenza,(2000), se hace necesario también redefinir la identidad como padres de hijos adultos para permitir a los hijos desprenderse paulatinamente. De no ser así, si los padres no están preparados para soltar a los hijos, intentarán mediante el control y la dominación que el joven haga lo que ellos quieren tanto en el trabajo, la elección de la carrera o la selección del compañero marital. Los hijos, primero se van desde el punto de vista emocional; se separan y cambian y esto requiere del reacomodo y redefinición de todo el sistema familiar.

4.1.1.- Construcción de la identidad a partir del lenguaje

Los teóricos del construccionismo social sostienen que las ideas, los conceptos, los recuerdos surgen del intercambio social y son mediatizados por el lenguaje. El lenguaje se concibe como un medio de comunicación que representa las cosas y expresa el pensamiento y en consecuencia su vinculación con la cultura es un hecho natural (Solares, 1998).

Todo conocimiento, afirman los construccionistas, evoluciona en el espacio entre las personas, en el ámbito del “mundo común y corriente”. Y es sólo a través de la permanente conversación con sus íntimos que el individuo desarrolla un sentimiento de identidad o una voz interior (Gergen & Harré como se cita en Hoffman, 1997; pág. 26).

Según la perspectiva socio-construccionista cada persona da sentido a su propia experiencia y actúa en las relaciones con los otros a partir de un conjunto de premisas y creencias personales que derivan de su específica posición en la situación interactiva, de las experiencias vividas que precede a una interacción dada o de las experiencias de sus relaciones con los otros. La retroacción de cada sujeto a los comportamientos de otros o a los eventos depende:

- a) De su sistema de representaciones,
- b) Del significado, que atribuye al comportamiento de otros y

c) Del tipo de respuesta que piensa obtener con la finalidad de mantener la coherencia al interior de su propio sistema de representaciones, y entre éste y su propio comportamiento.

Mediante la comunicación, los participantes en la interacción intercambian no sólo información o mensajes que interpretan según su propio sistema de premisas, también negocian los significados que atribuyen a eventos y comportamientos, es decir, construyen su identidad individual y colectiva, definen roles y relaciones, desarrollan un modo específico de organizar la realidad (Pearce & Cronen, como se cito en Fruggeri, 1998).

En este sentido en cada situación interactiva está siempre presente un doble nivel, el nivel de construcción individual y el de la co-construcción social. Los dos niveles son distintos pero se sobreponen parcialmente.

El nivel de construcción individual se caracteriza por la dimensión estratégica, conectada a las intenciones y a los fines a partir de los cuales cada participante inicia una relación y actúa en ella según el principio de la auto-validación entre premisas y comportamientos; en tanto que el nivel de la co-construcción se refiere a la construcción de realidades sociales derivadas de la interacción activada y alimentada por los participantes en la persecución de los fines que se han fijado.

El nivel de la construcción individual se refiere a los procesos simbólicos y por lo tanto a los significados que las personas atribuyen a sí y a los otros, a sus acciones y a las de los otros.

En tanto que el nivel de la co-construcción se refiere a los procesos de negociación, a los intercambios lingüísticos, conversacionales y dialógicos entre los participantes y a las acciones conjuntas a las cuales los participantes en la interacción tienen un rol activo, pero no el control unidireccional (Shotter como se cita en Fruggeri, 1998)

Esto quiere decir, que el construccionismo social atribuye un peso importante a las relaciones interpersonales que siempre son mediadas por el lenguaje.

Es en estos intercambios que propiamente surgen categorías que definen elementos que posteriormente serán vistos como realidades incuestionables. Los objetos sociales que el lenguaje va construyendo van gestando sentidos y significados para hechos que en otro contexto tendrían otro sentido incluyendo la propia historia la identidad, el pasado o el propio futuro de las personas.

En el tema que nos ocupa, el considerar estos aspectos, abre la posibilidad de comprender que es en la interacción entre los

miembros de las familias; en los discursos, que se promueven y se reproducen, aspectos valorados y expectativas de vida vinculadas a roles deseados o deseables, es decir, comprender, el tipo de subjetividad que promueven y que se enmarca en el discurso, el lenguaje y en los conceptos que las familias utilizan en su interactuar cotidiano.

4.1.2. Dimensiones de la Identidad.

El construccionismo social sostiene la idea de que el sujeto se encuentra en continua construcción y que el lenguaje es el medio principal de este proceso, de esta manera describe el papel que tienen las relaciones interpersonales, en las cuales, en el lenguaje utilizado en las conversaciones, se negocia el proceso de construcción de la identidad.

Estos intercambios entre individuos se dan en forma de narraciones que son la noción cultural de realidad que fundamentan las identidades. De acuerdo con Gergen (1996) y Solares (1998), las identidades están basadas en narrativas.

De tal forma que la identidad remite a una situación espacial (aquí) y temporal (ahora) y a lo que sucede en la persona y en su relación con las demás y como este proceso es referido. Es decir, la identidad, puede contemplarse desde tres dimensiones diferentes: individual. Social y narrativa.

La vivencia personal de la temporalidad y unicidad determinan una forma particular de asumir el mundo a la cual llamaríamos identidad (haciendo énfasis en la función histórica del constructo).

Sin embargo, los sistemas vivientes no se producen en el vacío, aislados completamente de otros fenómenos; por el contrario, tienen un entorno, es decir, están imbricados en fenómenos sociales y culturales, que da contexto a la identidad social.

Mientras que en la identidad narrativa, como afirma Solares(1998), el individuo construye su vida y teje su arquitectura mental en la medida en que se percibe simultáneamente como "autor" de la historia relatada de sus acciones, emociones y decisiones, en ese narrar se constituye como sujeto de significación que le da identidad.

Así mismo, sostiene que las historias que narramos y autonarramos nos dicen quienes somos y nos auxilian para describir las experiencias pasadas y los anhelos del futuro, lo fundamental, es la función constitutiva que ellas poseen en la organización del sentido vital. De acuerdo con Goolishian (1995) y Gergen (1996), en la narración esta presente un Yo narrativo, donde el individuo da cuenta de su propia existencia a través de un discurso.

4.1.3. Identidad Vocacional / Profesional

La identidad ha sido asociada como tarea del desarrollo de los jóvenes adolescentes, de igual manera, la mayoría de los autores vinculan la construcción del proyecto de vida con el desarrollo y consolidación de la identidad. En la identidad como apunta Bohovslavsky (1984) se conjuntan las dos vertientes que intervienen en la elección de una carrera: la mismidad social y la continuidad interior, que en otras palabras, se refiere a la integración de los factores internos y externos, que articulan las expectativas de otros respecto a los individuos y su coherencia o no con las expectativas, aspiraciones, adecuación de las aspiraciones a las posibilidades que se relacionan con la mismidad interior.

Como se ha venido apuntando, la identidad se construye en la interacción: con los grupos a los cuales se pertenece o se toma como referencia (familia, escuela, medios, etc.); los procesos de identificación y los esquemas personales que emergen de la síntesis entre quien es uno y quien no es, quien cree que puede ser o quien cree que no puede ser y es mediante el proyecto de vida académico – laboral, en que el joven se permite proyectarse en el futuro para ser a través del hacer.

Identidad ocupacional

No todos los autores coinciden en designar a la identidad como relacionada con los procesos de elección de carrera, menos aún a hablar de una identidad vocacional.

Algunos como Bohovslasky (1984), Casullo y Cayssials, (2002) hablan de identidad ocupacional; mientras que los investigadores del estudio de las transiciones prefieren ocuparse de la identidad profesional.

Bohovslasky (1984), Casullo y Cayssials, (2002), dicen que ésta se desarrolla como un aspecto de la identidad personal y debe de entenderse como resultado de la continua interacción entre factores internos y externos a la persona, así “la identidad ocupacional es la auto percepción a lo largo del tiempo en término de roles ocupacionales, mientras que la ocupación es el conjunto de expectativas de rol (Bohovslasky, 1984, pág. 44).

La identidad ocupacional va a estar dada por la auto percepción en relación con la posible inserción del sujeto en la "cultura del trabajo", sin que se excluyan las cuestiones antes mencionadas, estrechamente vinculadas a "lo laboral": elegir una forma de trabajo conlleva planteamientos de tipo ético, está condicionado por el género (sentirse mujer o varón) y se relaciona

con las percepciones subjetivas sobre lo que es prestigioso o genera éxito económico.

Toda identidad ocupacional remite a la auto percepción diacrónica en términos de roles laborales (Casullo, 2002).

Por otra parte, la identidad profesional contiene dos dimensiones, una social en la que influyen las actitudes, las representaciones, la evaluación, la categorización y autocategorización y otra dimensión personal, la cual comporta los sentimientos de competencia, autoestima, autoevaluación y desempeño percibido. Todos estos elementos y su interacción, afirma Cohen-Scali (como se cita en Cabrera, 2005), son corresponsables de la construcción de una identidad profesional.

En Orientación Educativa, la identidad profesional se entiende como el conjunto de atributos sociales, psicológicos y comportamentales que caracterizan a un determinado gremio de trabajo, y con el cual, los estudiantes habrán de coincidir al final de su formación, proceso educativo durante el cual se adquiere, por tanto, formación e identidad son dos categorías estrechamente relacionadas a nivel conceptual.

Guichard y Huteau, (como se cita en Cabrera, 2005), clasifican los enfoques teóricos de la Orientación Profesional, particularmente los que se abocan a la construcción de identidades profesionales, en deterministas relacionados con las condiciones sociales de la formación y otros [fenomenológicos] que dan mayor margen de libertad y acción al individuo, colocándole como protagonista de su propio desarrollo.

Resumiendo, el término identidad profesional alude al proceso mediante el cual un estudiante de, se convierte en un profesional de. Es proceso dinámico y complejo por los factores asociados, y que ocurre en un contexto brindado principalmente por la escuela – facultad-, esto es, la academia, donde están los expertos que también forman parte de la profesión y que proveerán al joven de elementos intelectuales, sociales y situacionales que darán por resultado un nuevo profesional de la carrera en cuestión.

Estos elementos profesionalizantes implican al individuo de forma integral, por sus dimensiones abarcan aspectos cognitivos y afectivos de la persona. Así como elementos sociales: que integran las redes de relaciones interpersonales y vínculos académico-profesionales que adquieren carácter significativo para el estudiante.

4.2. Proyecto de vida

Uno de los aspectos que caracteriza a los seres humanos es la capacidad de crear proyectos y la potencialidad para realizarlos. A

lo largo del ciclo de vida, las habilidades, necesidades y expectativas cambian, pero también hay ideas, valores y sueños que se conservan.

El proyecto de vida representa, en su conjunto, "lo que el individuo quiere ser" y "lo que el va a hacer" en determinados momentos de su vida, así como las posibilidades de lograrlo. El proyecto de vida no es solo el modelo ideal de sus actividades futuras, sino un modelo en vías de realización, se distingue por su carácter anticipatorio, modelador y organizador de las actividades principales y del comportamiento del individuo (D' Angelo, 1984).

El proyecto de vida es la expresión de la distancia entre lo que somos y lo que queremos llegar a ser por lo que constituye una guía para la actuación cotidiana, ya que orienta las decisiones personales y las acciones hacia el punto que se ha planteado alcanzar. Tener un proyecto abre la posibilidad de construirse a si mismo.

4.2.1. Perspectivas del proyecto de vida

El constructo proyecto de vida ha sido desarrollado desde diferentes perspectivas, aquí se mencionaran algunas de éstas.

a) Enfoque psicológico - social

En los años ochentas, en el contexto de la sociedad cubana, algunos autores entre éstos D' Angelo (1984,1994, 1997), plantea la existencia proyectos de vida, entendidos desde la perspectiva psicológica y social. Bajo este constructo, se integran las direcciones y modos de acción fundamentales de la persona en el amplio contexto de su determinación-aportación en el marco de las relaciones entre la sociedad y el individuo. El proyecto de vida no es sólo el conjunto de representaciones mentales sistematizadas sobre cuya base se configuran las actitudes o disposiciones del individuo sino que, para ejercer una dirección real de la personalidad, este modelo debe tomar una forma concreta en la propia actividad social del individuo y en sus relaciones con otras personas.

El proyecto de vida expresa aquellas características más generales de la personalidad que definen su relación hacia el mundo y hacia si mismo. Los objetivos que revelan el sentido fundamental, su razón de ser como individuo, en una sociedad determinada. Constituye una formación única en la que se plasman aquellas determinaciones sociales e históricas (clasista, grupales, etc.) que son fundamentales; y que diferencia su comprensión personal de los objetivos sociales, de la de otras personas. También se expresa a través de una estrategia única de realización de esos objetivos según la valoración de las posibilidades reales que brinda la

sociedad en un momento determinado y según sus posibilidades internas sobre las que fundamenta sus elecciones y decisiones.

En el proyecto de vida se estructuran entonces:

- Los fines más generales del individuo (metas, objetivos)
- Los planes de acción o seriación de fines intermedios.
- La valoración de las posibilidades internas y externas de su realización.

En cuanto a como elaborar proyectos de vida efectivos, el autor menciona como elementos guía:

a) Los valores (la manera de comprender el papel en la vida, en el mundo y en la sociedad).

b) Las estrategia, de realización de esos objetivos según la valoración de las posibilidades reales que brinda la sociedad en un momento determinado y según sus posibilidades internas sobre las que se fundamenta las elecciones y decisiones, estas estrategias, se asocian a planes de acción, los cuales reflejan cada área vital (vida laboral, vida familiar, vida emocional, etc.) y que deben relacionarse entre sí. En el sentido que, el conjunto de planes de acción constituye el proyecto de vida, es decir, el proyecto de vida es una noción globalizadora que integra al plan de vida (laboral, familiar, etc.).

c) La auto expresión personal a través del autoconocimiento; la autenticidad; autodeterminación y autodesarrollo.

b) Enfoque clínico del Proyecto de vida

Autores que enfocan el proyecto de vida desde una mirada clínica, como Casullo, (como se cita en Casullo & Cayssials, 2002, pág. 82), relaciona el proyecto de vida con procesos de diferenciación – individuación del joven respecto a la familia de origen, con procesos de identificación en el sentido psicoanalítico y con otra de las tareas básicas del desarrollo, como la consolidación de la identidad. Esta autora, sostiene que para elaborar "su proyecto de vida" deben existir tres tipos de variables:

1. la coherencia personal de la integración individual;
2. las imágenes rectoras o ideologías de una época determinada;
3. una historia de vida en función de una realidad sociohistórica.

La construcción o elaboración de un proyecto de vida forma parte del proceso de maduración afectiva e intelectual y, como tal, supone "aprender a crecer". Para Casullo (2002), así como Fromm (1962)

hace referencia al "arte de amar", es posible hablar de un "arte de crecer", que supone la posibilidad para cada sujeto de complementar cuatro tareas básicas:

1. Ser capaz de orientar sus acciones en función de determinados valores. Vivir es esencialmente una empresa ética.
2. Aprender a actuar con responsabilidad: significa básicamente hacerse cargo de las consecuencias de las propias decisiones, reconocer que no se está solo, que hay otros con los que hay que convivir.
3. Desarrollar actitudes de respeto: ser capaces de compartir y aprender a aceptar las diferencias, esperar del otro y de uno mismo lo que realmente podemos dar, aceptando las posibilidades y limitaciones individuales y grupales. Un proyecto de vida "sano" supone la capacidad de admitir errores y aceptar críticas, superando el narcisismo y la omnipotencia.
4. Un proyecto de vida debe estar basado en el conocimiento y la información: Sobre el propio sujeto, sus intereses, aptitudes y recursos económicos. Sobre las posibilidades y expectativas del núcleo familiar de pertenencia. Sobre la realidad social, económica, cultural y política en la que se vive.

c) Enfoque de las transiciones y proyecto de vida

Otros autores desde las perspectivas: psicológica, ecológica y desde la sociología, abordan el proyecto de vida de manera indirecta al estudiar las transiciones.

Parkes (1971) como se cita en Cabrera (2005), desde una perspectiva psicosociológica, define a las transiciones como el cambio necesario que requiere el abandono de un conjunto de supuestos y la adopción de otros, que le permitirán a la persona afrontar una nueva fase de su vida.

Enfatiza que estos cambios serán significativos en la medida en que impacten las creencias, los valores, la idea propia del mundo que la persona tiene, su interpretación del pasado y sus expectativas de futuro señala que una transición ocurre en un tiempo histórico determinado, en un contexto social definido que producen o afectan los cambios en la personas.

Cabrera (2005) menciona que las transiciones psicosociales se refieren a los pasos o puntos de inflexión en el curso de la vida (paso del hogar a la escuela, entre niveles escolares, matrimonio, o maternidad, jubilaciones, cese laboral) o del desarrollo humano (adolescencia, senectud).

Las transiciones psicosociales al implicar situaciones nuevas y desconocidas pueden generar reticencia, estrés y dolor, dificultando el afrontamiento y superación exitosa de las mismas; no obstante, en la medida en que las personas se 'preparasen' antes de iniciar la transición, adquiriesen conciencia de la misma, obteniendo información adecuada, podrían contar con mayores facilidades para franquear este paso. Dentro del ciclo vital, la elección de estudios es la primera decisión trascendental en la vida de las personas.

El proyecto de vida está implícito en las fases iniciales de la transición. En esta 'preparación inicial' y obtención de la información necesaria que le permita afrontar mejor la transición. Para este enfoque la elección de una profesión, requiere haber alcanzado un grado de madurez cognoscitiva, afectiva y comportamental, a la que Super (1957), denominó madurez vocacional. En este nivel la persona reconoce en sí misma un conjunto de atributos que le caracterizan y que podrá relacionar con un determinado conjunto de funciones encuadradas en una profesión específica; asimismo, tiene la capacidad de iniciar la búsqueda de información, analizarla, tomar una decisión y llevarla a efecto, acciones que pueden ser enmarcadas en el proyecto de vida.

Casal postula que la persona puede ejercer su autonomía para tomar decisiones en función de sus expectativas de futuro y uso particular de los recursos sociales. Esta prospectiva de futuro esta presente en el momento en que el estudiante está tomando la decisión de los estudios a seguir.

Las conductas de cambio no traducen sólo las actividades de adaptación pasiva, de reacción a las transformaciones externas del entorno. En la perspectiva de 'curso de vida', no puede concebirse como simples actividades circunscritas en el tiempo. Se integran en una trayectoria de vida. Ésta se ha orientado por proyectos más o menos conscientes, sostenida por una representación idealizada de ser en el futuro, marcada por la resistencia momentánea a las modificaciones de procedimientos de acción, dinamizada por la recopilación de información, la búsqueda de apoyos y de alianzas, jalonada por los compromisos de negociación, de vez en cuando transformada por una conversión del modelo de vida (Dupuy, 1998 como se cita en Cabrera, 2005, pág. 82).

Para los investigadores del estudio de las transiciones académicas, la construcción de la identidad, principalmente de la identidad profesional es un aspecto importante que refleja la transición mediante la cual un estudiante se convierte en profesional, Cabrera (2005) afirma que si la transición curricular en el nivel educativo superior conlleva la adquisición de una nueva identidad, ésta habrá de conformarse mediante los procesos de socialización

dentro del escenario educativo, como son las relaciones significativas.

Algunos profesionales de la orientación, utilizan de manera indistinta proyecto / plan de vida como si estos fueran sinónimos. Proyecto de vida da cuenta de la posibilidad de "anticipar una situación", generalmente planteada en expresiones como "yo quisiera ser ... " o "yo quisiera hacer ... ".

Es una noción más abarcativa que implica la proyección de la persona en prospectiva en las diferentes áreas de la vida, mientras que el plan de vida permite organizar las acciones en función de los objetivos que se desean alcanzar.

A manera de resumen, proyecto de vida e identidad, son dos variables que se encuentran en una relación dialéctica, pues cada una contribuye a la formación de la otra. La constitución de la identidad favorece y permite la definición y consolidación de un proyecto de vida. Este proceso se encuentra a su vez en interacción con el contexto sociocultural, que aportará discursos, valores, significaciones, modelos, para la elaboración de los contenidos de la identidad del yo y de sus proyectos de vida.

El proyecto de vida, entonces, se establece sobre un futuro que se desea alcanzar y sobre un conjunto de representaciones de lo que no está todavía, pero se desea lograr. La elaboración de la situación presente orienta la construcción del proyecto y, supone una cierta reflexión sobre las estrategias para llevarlo a cabo y sobre los motivos que lo sostienen.

Crear un proyecto significa poder utilizar recursos que fueron brindados para la realización de algo propio, algo en lo cual el sujeto se reconozca. Definir un proyecto puede tomarse como indicador del trabajo subjetivo que ha realizado el sujeto en relación a la construcción de su identidad, implica realizar una historización de las experiencias vitales, incorporando la categoría de futuro.

4.2.2. Proyecto de vida y Juventud

El proyecto de vida tiene un significado y una trascendencia considerables en la vida de un joven. Y no obstante que se elabora de manera informal, porque generalmente no se especifica cada paso que se pretende cumplir, no por eso deja de ejercer una influencia sobre el comportamiento de los individuos, quienes, casi sin darse cuenta, encaminan sus esfuerzos y acciones hacia las metas fijadas. Merino (1989), menciona que la influencia de un proyecto de vida es también determinante en el desarrollo de la personalidad, pues organiza, conjuga y regula sus elementos cognitivos, afectivos y volitivos, con el sentido de las metas que contiene, En su papel de proceso integrador, Erikson (1988) destaca

la influencia que ejerce el plan de carrera y de vida en la formación de la identidad, cuando afirma que en el curso de su desarrollo, el individuo debe realizar una serie de pasos que no sólo deben encajar entre sí, sino que también deben constituir una dirección y una perspectiva definidas. En la elección de una ocupación futura se realiza, en alguna medida, la conquista de un "sentimiento de identidad". La elección y la futura identidad que conlleva, como una decisión propia, autónoma, que se afirma paulatinamente en los cambios y aprendizajes experimentados y en la anticipación de los que vendrán; se piensa en la persona que desea llegar a ser y en la manera o estilo de vida futura, esto es, en la identidad que desea asumir en la vida adulta.

Aberastury y Knobel (1981), subrayan la importancia de la percepción y discriminación de lo temporal, particularmente del futuro, como una de las tareas más importantes de la juventud "cuando el adolescente puede reconocer su pasado y formular proyectos de futuro, con capacidad de espera y elaboración en el presente, supera en gran parte la problemática de la adolescencia .." (Aberastury & Knobel, 1981, pág. 74).

La adquisición de una perspectiva temporal, histórica de su propia vida facilita a los jóvenes la tarea de proyectar su identidad hacia el futuro, ubicándola no sólo en el tiempo, sino también en un contexto social. Pensar en la persona que se desea ser, obliga a ocuparse del "donde", en el lugar y en la posición social que se anhela, en el fin y en los medios, así: "acontece un cambio gradual en la naturaleza de las relaciones personales y comunitarias que desemboca en determinados compromisos discriminatorios y definitivos, dentro de las esferas pública y privada de las necesidades y aspiraciones individuales.... sabemos entonces que se ha llegado a la consolidación de la personalidad, que se ha dado un paso adelante en la interiorización, que la congruencia y las uniformidades interiores se han estabilizado y que la conducta y las actitudes han adquirido una fisonomía casi predecible, confiable y armónica".(Blos, 1989, pág. 43)

Sin lugar a dudas, la elaboración de un plan o proyecto de vida es la tarea más trascendental de los jóvenes.

"El joven que se encuentra ya desempeñando una ocupación o estudiando una carrera. En esa situación las experiencias concretas que vive, le permiten apreciar, confirmar o desechar la elección realizada. El que trabaja se beneficia de la experiencia y aprende a conocer mejor su vocación, a las personas y a las instituciones. El que estudia una carrera tiene dos alternativas, o se somete a la disciplina, prácticas y valores de su carrera, o la abandona -o lo que es peor- paga el precio de un plan de vida que deberá de ser reformulado de nuevo. La ausencia de planes de vida, o de proyectos específicos ocupacionales, tienen una influencia

considerable en la desorganización de la personalidad y en la confusión de la identidad.” (Merino, 1989, pág. 43)

En conclusión el proyecto de vida es una herramienta que puede ayudar al joven estudiante a definir el rumbo hacia el cual quiere dirigir su destino, puede ser utilizado como un instrumento para tomar decisiones importantes respecto a su propio crecimiento y para darle sentido a su existencia. Es importante mencionar que la noción proyecto de vida , en los últimos años, se ha utilizado erróneamente, en las practicas orientadoras, puesto que lo circunscriben exclusivamente en relación al futuro profesional de los jóvenes. Siendo que el proyecto de vida en el sentido existencial abarca todos los aspectos del ser humano y constituye su fuerza motora porque en su construcción y realización los jóvenes deben hallar, en prospectiva, el mayor de sus logros.

4.2.3. Proyecto de vida y familia

Los padres transmiten con su comportamiento, expectativas, creencias y actitudes que influyen decisivamente en sus hijos a la hora de conformar su propia visión del mundo. Mediante la experiencia de vivir en familia los hijos, se apropian e interiorización las normas familiares, haciéndolas suyas y actuando en correspondencia con ellas. Con lo cual se reafirma el papel de la familia como agente socializador y primer formador de la personalidad de los individuos. Los proyectos de vida, también se gestan en la familia.

D’Angelo (1994), menciona que el proyecto de vida como formación psicológica-social se construye en el ámbito de la vida personal y familiar es la estructura que expresa la apertura de la persona hacia el dominio del futuro, en sus direcciones esenciales y en las áreas críticas que requieren de decisiones vitales. Es, en gran medida, el fruto de la experiencia anterior de la persona volcada en la actualidad y el devenir. Por eso, serán legítimos y efectivos si en ellos se revelan las propias potencialidades del individuo humano, si estos dan continuidad a lo que fue, lo que realmente es, lo que tiene posibilidades de llegar a ser.

Vázquez (2009) afirma que en los proyectos de vida se estructuran los fines más generales del individuo; los planes de acción o seriación de fines intermedios y la valoración de las posibilidades internas y externas de su realización. La conformación de los proyectos de vida es de vital importancia para el funcionamiento de los individuos puesto que puede contribuir a jerarquizar necesidades y establecer prioridades, lograr independencia y autonomía total como individuo, lograr un equilibrio entre la vida familiar, personal, laboral y social y contribuye además a la renovación constante y al logro de nuevos objetivos manteniendo un espíritu de superación.

Vázquez (2009) agrega que la relevancia de los proyectos de vida no se circunscribe solamente al plano individual, las familias también juegan un papel decisivo. El proyecto de vida académica, no sólo concierne al joven, los padres dialogan, opinan e influyen en su decisión

Diversos autores, entre ellos: D'angelo(1996), Casullo y Cayssials (2002), Bohoslavsky (1984) y López-Bonelli (1995) han vinculado factores como los valores y las expectativas que sustenta la familia, con la elaboración del proyecto o plan de vida de los jóvenes.

La construcción del sistema de valores, sólo es posible en comunicación con los otros, esto es, en interacción primero con la familia más tarde en la escuela, los amigos y los distintos grupos con los cuales se interactúa.

De acuerdo con Chávez (como se cita en Hirsch, 2006), los valores, desde el punto de vista de la sociología, son concebidos como criterios de orientación de la acción social que determinan las metas legítimas hacia las cuales se orientan las conductas de los individuos y de las colectividades y condicionan las respuestas ante las distintas alternativas que se presentan en la sociedad. También suele definirse a los valores como “creencias duraderas de ciertas metas en la vida, objetos sociales o determinados modos de conducta, son, individual o colectivamente preferibles a otros” (Rockeach, 1973 como se cita en Hirsch, 2006).

Las familias, por el hecho de vivir en sociedad, son construidas y construyen la cultura en la cual participan y el valor que asignan a sus prácticas sociales. Bohoslavsky, (1984) Sugiere que, los valores que predominan en una familia acerca del destino de sus integrantes y del peso que tiene la educación en la posición social de sus miembros determinará el sentido y orientación de los proyectos que se planteen los hijos. De igual manera, el contexto familiar también influye en cuanto a los sistemas de gratificación que sus miembros puedan encontrar en determinadas tareas, es decir, si los padres valoran y premian los logros escolares de los hijos, se espera que los hijos valoren tales actividades.

El grupo familiar constituye el grupo de pertenencia y de referencia fundamental y es por ello que los valores de ese grupo constituyen anclajes significativos en la conducción de los hijos.

Bohoslavsky (1984), plantea que la percepción valorativa que tiene el grupo familiar acerca de la escolaridad y de las ocupaciones está en función de los sistemas de valor - actitud del grupo, y de las satisfacciones o insatisfacciones de los padres y de otros familiares significativos en función de sus respectivos ideales, alcanzados o no,

y la vivencia de las mismas; las cuales, juegan un papel importante en lo que concierne a las influencias que, desde chico recibe el joven en su hogar. Porque como lo plantea Castrejón - Diez(1984) el proyecto de vida académica, no sólo concierne al joven, los padres dialogan, opinan e influyen en su decisión

En relación a las expectativas, los autores que abordan el proyecto de vida, consideran importantes las expectativas que tiene el joven al respecto y son pocos los autores que consideran la influencia de las expectativas de los padres y su relación con los proyectos de los hijos. Castrejón-Diez (1984) identifica cuatro niveles diferentes que influyen en las expectativas laborales y profesionales de los jóvenes, 1. Los mecanismos y mensajes de la sociedad en general. 2. Aquellos de la clase social. 3. Los del sistema educativo y 4. Los de la familia.

Toda sociedad utiliza mecanismos formales e informales de comunicación, e informan constantemente de hechos, de personas y de actividades, y ya sea por lo que el joven escucha de sus compañeros, de su familia, o del mismo sistema educativo le sirve para tener una idea de los distintos roles sociales.

La primera orientación es influida por las conversaciones de los padres y si éstos logran cautivar al hijo le crearan una primera idea del rol social. En estudios, relacionados con la elección de carrera, la principal influencia que los jóvenes identifican son sus padres (Diez & Ochoa, 2010).

Así mismo, el mercado del empleo como parte de los mensajes de la sociedad, influye en las expectativas que se generen los jóvenes.

Castrejón-Diez (1984) menciona que el prestigio y la imagen son factores que rodean a los roles sociales. Es por eso que hay actividades tienen gran demanda, y para mantener su status y sus privilegios en el mercado de trabajo se selecciona a los estudiantes, de acuerdo con ciertas normas.

Para los padres de familia, el prestigio, es una condición muy importante. El prestigio que se asigna a ciertas actividades va a variar de acuerdo al ambiente familiar y a la estratificación social a la que pertenezca el joven.

Otra serie de mensajes, que influyen en los jóvenes, provienen de la clase social (Castrejón-Diez, 1984; Diez-Martines & Ochoa, 2010).

Castrejón-Diez(1984) sugiere que, tal vez, al internalizar las imágenes que da la sociedad de los roles sociales y ocupacionales, se establezcan las metas de niños y jóvenes; y que a medida que los

niños se convierten en jóvenes van desarrollando un sentido no solo de sus aspiraciones ocupacionales, sino también de su ubicación en la sociedad, el autor agrega que se ha comprobado en repetidos estudios sociológicos, que la distancia social que tiene que recorrer una persona de clase baja es mayor para llegar a los niveles escolarizados más altos, que para aquellos que provienen de una clase social mejor acomodada. El estatus socio económico y cultural de la familia se liga indirectamente a las aspiraciones (Diez & Ochoa, 2010).

La familia tiene mensajes que impactan en las expectativas y proyectos de vida de los hijos, se identifican, cinco:

- a. Los límites que ella misma establece.
- b. Su situación económica y escolaridad.
- c. Empleo y permanencia o migración.
- d. Imagen de progreso.
- e. Concepto de status.

Una familia establece ciertos límites a la escolaridad de sus jóvenes, de acuerdo al estrato social y a su capacidad económica. Es natural, que se vean menos límites en los estratos sociales y económicos altos, y que aumenten los límites a medida que se baja en la escala social. Según Castrejón-Diez (1984) es importante que la familia considere relevante a la educación, que forme parte de sus objetivos, que sea relevante en el sentido de que tenga aplicación práctica en su entorno social. La familia de la clase media, considerará que la educación es una inversión, para ayudar a sus miembros a obtener status o a conservarlo; mientras que la educación que no está directamente relacionada con el mejoramiento económico no servirá de estímulo para una familia obrera de ingresos muy bajos.

Muy relacionado con esto, se encuentra la imagen de progreso y el concepto de status ambos son esenciales en la forma actual en que las familias piensan la educación de los hijos, y naturalmente, incide en forma directa en su obtención. Muñoz Izquierdo (como se cita en Castrejón-Diez, 1984) contrasta a los alumnos egresados de un sistema técnico, con los egresados universitarios y es evidente como la familia con menos recursos culturales y económicos, empuja al hijo joven, para ser productivo en un menor tiempo.

La búsqueda de status y la idea de progreso tienen implicaciones diferentes para las familias ya que la percepción de progreso o status, está en función de la clase social y del acervo cultural al cual tienen acceso las familias.

Finalmente, las deficiencias académicas se han convertido en factores determinantes, en cuanto a las aspiraciones y expectativas

escolares de los jóvenes, ya que hay jóvenes que planean formarse o estudiar un campo determinado porque "no me entran las matemáticas", "porque no entiendo química", (Diez y Ochoa, 2010), la aspiración, inicia en la niñez y se desarrolla durante toda la vida. La autora, menciona que desde los doce años, los chicos empiezan a descartar algunas opciones ocupacionales debido a otros factores (dificultad con algunas materias o consideraciones hechas por sus padres).

Es evidente que todos los padres sueñan y desean lo mejor para sus hijos, y estos mensajes acerca de las aspiraciones de los padres sumado al apoyo económico influyen en la confianza con la cual los hijos asumen sus planes educativos y profesionales, ya que moldean las opciones ocupacionales que tienen en cuenta y la manera en como se preparan para ingresar a la carrera, no hay duda que el discurso de los padres es estímulo para afianzar las creencias de auto suficiencia de los hijos,

4.3. Proyectos de los padres y proyecto de vida de sus hijos.

El proyecto de los padres con hijos jóvenes, tendría que relacionarse con los procesos de transición, en el pasaje de padres con hijos adolescentes que acompañan, negocian, interactúan, dialogan a la vez que sueltan, propician la autonomía, respetan la toma de decisiones de los hijos respecto a la elección de pareja y de desarrollo de la carrera; a padres que, son capaces de admitir y hacer lugar para nuevos miembros en la familia, cónyuges o parejas de los hijos, acoger el nacimiento de los nietos, la muerte de la generación anterior (los abuelos), declinación de la salud física y aparición de enfermedades.

Como menciona, Estrada (1997), la edad madura de los padres conlleva la necesidad de explorar nuevos caminos y horizontes, tras la jubilación, otra de las tareas madurativas del desarrollo que debe estar presente en el proyecto de los padres es la necesidad de independizarse de hijos para otra vez formar una pareja.

En esta fase del reencuentro, cuando se han ido los hijos, ya sea por que se casan, porque se da el cambio emocional que produce su independencia, posibilita a los miembros de la pareja, el enfrentarse consigo mismo y con el compañero.

Estrada (1997) menciona que en el área de la identidad, es necesario el apoyo mutuo entre los esposos, para continuar en la búsqueda de nuevas metas tanto personales como para el matrimonio, que les permita reorganizar y redefinir el contrato matrimonial, para sentirse satisfecho consigo mismo y con el compañero.

En cuanto a los proyectos de vida de los jóvenes; y desde al enfoque de las transiciones.³ Se intenta dar cuenta de los procesos psicológicos que se movilizan, de las significaciones que se elaboran y de las conductas con las cuales afrontan el cambio.

En las transiciones de los jóvenes, son distintos los factores subjetivos y contextuales, en interacción dialéctica, que inciden en la manera en que los jóvenes enfrentan las transiciones, desarrollan su trayectoria educativa, laboral y social y construyen su proyecto de vida.

Aisenson et al. (2002) sostienen que, la manera en que la transición es afrontada difiere en los jóvenes según las intenciones y expectativas para el futuro que desarrollan, las representaciones de sus capacidades y posibilidades personales, los apoyos familiares y sociales, así como las condiciones del contexto en el cual buscan insertarse.

En investigaciones realizadas con estudiantes que finalizan la escuela media y con estudiantes universitarios en situaciones de transición, Aisenson et al. (2002, 2004) concluyen que ésta resulta menos conflictiva si el joven posee proyectos que lo motivan fuertemente, si el cambio se realiza en forma gradual, si el sujeto ha podido anticiparlo y elaborar estrategias para afrontarlo, si los nuevos ámbitos de inserción resultan significativos y tienen sentido para él.

Así mismo, con base a los resultados obtenidos, Aisenson et al., (2004) afirman que el reconocimiento por parte de los jóvenes de sus recursos personales contribuye a la elaboración de sus estrategias, lo cual, sumado al apoyo familiar y social con el que pueden contar, resulta relevante e incide en los procesos de transición y en las trayectorias que construyen.

Porque un proyecto de vida escolar-laboral, se integra por factores individuales y sociales, y como señala (Diez y Ochoa, 2010), se ha encontrado que de los aspectos individuales y sociales, los primeros se relacionan con experiencias de la vida cotidiana mientras que los segundos con situaciones que escasamente se discuten en familia y que tienen como fuente otras instituciones.

³ Murray Parkes (1971) define la "transición psico-social" como: "cambios mayores el espacio de vida que suceden en un periodo de tiempo relativamente corto, pero que tienen efectos durables y afectan una buena parte de las presunciones del individuo sobre el mundo". La construcción de la subjetividad no se puede analizar por fuera de los ambientes de socialización en los que los sujetos están implicados, y en los cuales construyen sus representaciones, sus valores, sus creencias y perfilan su particular trayectoria de vida (Berger & Luckman, 1997 como se cita en Aisenson, 2005; Bourdieu, 1964).

V. Capítulo 5. Propuesta de Intervención

Propuesta: Taller "Proyecto de vida para padres de hijos universitarios".

Un proyecto de vida representa la posibilidad de proyectarse hacia el futuro a partir de los recursos con los que se cuenta en el presente e imaginar experiencias y formas de vida que aún no se viven pero que se desean, buscar más de un camino para alcanzar las metas; el proyecto de vida, es una herramienta en la cual convergen: el encuentro consigo mismo (con las expectativas, valores y metas individuales) y la realidad socio histórica (la viabilidad de llevar a cabo las aspiraciones).

Los proyectos tienen además, un carácter social en la medida que su construcción es el resultado de la interacción con los otros, en primera instancia con la familia, con los padres con quienes se platica, se espera su aprobación y que ellos estimulen su realización. A los padres les preocupa la realización de sus hijos, sueñan y desean lo mejor para sus hijos y directa o indirectamente lo transmiten a sus hijos.

También hay aspectos de realidad social de la familia que están presentes, como es: su capital económico y cultural, que motiva u obstaculiza las aspiraciones de los hijos.

En el contexto educativo, los programas e intervenciones para orientar la construcción del proyecto de vida están dirigidas a los jóvenes estudiantes del bachillerato o en los primeros semestres de la licenciatura, de la UNAM y se olvida o se deja de lado, que la transición también la viven los padres y que estos requieren, en algunos casos, contar con elementos que les ayude a asumir la siguiente etapa del ciclo de vida. Como padres de hijos adultos, para muchos de los padres no es fácil, aprender a aceptar las decisiones de los hijos, sin sobre involucrarse en ello, diferenciar sus anhelos no realizados de los de sus hijos y aprender a negociar sin generar conflictos con sus hijos, es para muchos padres tarea difícil.

Considerando lo anterior, se presenta esta propuesta de taller en donde se oriente a padres de hijos universitarios acerca de la importancia de favorecer la autonomía de sus hijos y reflexionar acerca de su propio proyecto de vida, como padres de hijos adultos y las implicaciones para su vida en familia.

Actividad:

Taller: Proyecto de vida para padres de hijos universitarios

Objetivo general

Que los participantes favorezcan el crecimiento emocional (individuación, autonomía) de sus hijos y que ellos retomem su propio proyecto de pareja de padres con hijos adultos.

Objetivos específicos

- Que los participantes identifiquen lo que se quiere alcanzar como pareja de padres de hijos adultos.
- Que los participantes reflexionen respecto a lo que esperan de los hijos.
- Que los participantes reflexionen respecto a su función como padres de hijos en transición de volverse adultos
- Que los participantes retomem metas que postergaron por atender la crianza de los hijos.

Temario

Sesión 1. TEMA: Proyecto de vida, para padres?

Encuadre

Expectativas

Presentación del taller

Porque es importante un proyecto en esta etapa de la vida?

Como es su familia

Funciones de los padres en la etapa del reencuentro.

Sesión 2. TEMA: Recursos con los que se cuenta

Individuales

En pareja

Familiares

Redes sociales

Institucionales

Sesión 3. TEMA: Expectativas y valores

Personales

De la pareja

De la familia

Sesión 4. TEMA: Visualizando el futuro

Metas

Plan de acción

Obstáculos - alternativas

Mitos que impiden la consecución de las metas.

Sesión 5. TEMA: Construyendo recursos sociales para alcanzar las metas
Extra familiares (redes sociales)
Institucionales

Sesión 6. TEMA: Estrategias para resolver problemas
Aprender a escuchar
Aprender a negociar
Cierre y conclusión del taller.

Población: se dirige este taller a padres de estudiantes universitarios.

Número de participantes: de 15 a 20 personas como máximo

Escenario: a realizarse en las instalaciones de la DGOSE, UNAM

Duración: 6 sesiones de 2:30 hrs. cada una, llevando a cabo una sesión por semana.

Materiales

Material de lectura, power points, cañón, pantalla, sillas, hojas bond, libreta para llevar un diario para cada participante.

EVALUACIÓN: mediante cuestionario para evaluar el proceso y del taller.

Propuesta 2. Taller de Comunicación padres con hijos jóvenes

Justificación

La comunicación es en el instrumento que padres e hijos utilizan para renegociar sus roles, es el medio por el cual su relación puede desarrollarse y cambiar hacia una mayor reciprocidad. Cuando los hijos llegan a etapa adolescente una de las áreas que se ve afectada es la comunicación entre padres e hijos, ya que en general los adolescentes experimentan sentimientos contradictorios hacia sus padres debido a su necesidad de desprenderse e ir adquiriendo un sentido de autonomía, ante lo cual los padres reaccionan con sentimientos mezclados ya que por una parte desean que sus hijos sean independientes pero les resulta difícil soltarlos, por considerarlos poco juiciosos para tomar decisiones: La consecuencia es el conflicto y desacuerdo entre ellos.

Considerando lo anterior, se ha diseñado un taller dirigido a padres e hijos adolescentes, con el propósito de sensibilizar acerca de la importancia de mantener una comunicación positiva y fluida

que permita el sano desarrollo de los jóvenes y la comprensión entre ambos.

Objetivos Generales

- Identificar los aspectos negativos existentes en la comunicación familiar y proporcionar estrategias para mejorar la comunicación entre padres e hijos.

Objetivos específicos

- Conocer los factores que intervienen en la comunicación en la familia
- Reflexionar acerca de las barreras de la comunicación en la familia
- Identificar los estilos de comunicación que se dan en la familia
- Conocer otras maneras de comunicarse y entenderse en familia
- Desarrollar habilidades y estrategias para solucionar los problemas de comunicación en fa
- Mejorar el vínculo familiar mediante la comunicación

Temas

1. Qué es la comunicación.
2. Tipos de comunicación.
3. Barreras en la comunicación familiar.
4. Habilidades en la comunicación familiar.
5. Estilos en la comunicación:
 - 5.1.1. pasivo, agresivo y asertivo.
6. La asertividad o la autoafirmación personal.
 - 6.1.1.1. Las habilidades de autoafirmación.
 - 6.1.1.2. asertividad en la comunicación familiar.
7. Características de la comunicación con los hijos.
 - 7.1.1. El diálogo padres-hijos en la adolescencia.
8. Las peleas familiares
 - 8.1.1. Pelea constructiva.
9. Recursos para solucionar los problemas.
10. Cierre del taller

Participantes

Padres y / o madres de familia, pueden asistir también los hijos

Metodología

Grupal vivencial y participativo, se espera que los padres reflexionen, participen y adquieran habilidades que puedan utilizar en su vida cotidiana en las relaciones con sus hijos y en otros contextos.

A realizarse en diez sesiones de dos horas cada una, llevando a cabo una sesión cada semana.

Evaluación: Del proceso y del taller, mediante cuestionario.

VI. Capítulo VI. Conclusiones

El presente trabajo es una revisión teórico – conceptual, acerca del proyecto de vida, que es una tarea fundamental en la adolescencia y juventud, puede estar presente en otras etapas de la vida pero no con la misma función integradora que tiene en este periodo. Así como, la importancia que tiene el discurso de los padres, ya que mediante las interacciones cotidianas con sus hijos, éstos van conformando la materia prima que dará sustento a sus proyectos.

El proyecto de vida es una noción ligada a la construcción del ser humano. En la cual se encuentran implicadas variables psicosociales, algunas de ellas relacionadas con el propio sujeto, como son, la consolidación de identidad, los acontecimientos del ciclo de vida, las percepciones acerca de la estructura y dinámica familiar y las expectativas que la familia tiene acerca de los hijos.

Así como con otras variables asociadas a la realidad socio cultural del grupo familiar, como son: los valores y creencias, el acceso a las oportunidades educativas que se tienen y también con las características de los procesos de socialización primaria o secundaria que el joven atravesó en su desarrollo.

Por tanto, el proyecto de vida en los jóvenes no puede abordarse desde una visión monoparadigmática sino que es necesario plantear un entrecruzamiento de perspectivas que permitan dar cuenta de esta noción y comprender la relevancia que tiene para los jóvenes.

En orientación educativa, los psicólogos orientadores, se han ocupado de asesorar a los jóvenes en la elaboración de su proyecto de vida, desde un concepto de juventud como categoría y los esfuerzos se han concentrado en la elección de la carrera y en el desarrollo del plan para acceder a ella mediante la información de los estudios, el mercado de trabajo y el ejercicio exploratorio de intereses y aptitudes, soslayando las metas personales, socio económicas y profesionales que también forman parte del proyecto.

En orientación se atiende a los jóvenes como si éstos fuesen independientes de su entorno inmediato Dejando de lado que los jóvenes conversan con sus padres, con profesores, con sus pares y en su vida cotidiana están en contacto con medios de comunicación que le muestran diversas manifestaciones de roles ocupacionales y discursos acerca de éstos.

Por lo cual, es importante ampliar la mirada, abordar a los jóvenes como sujetos sociales, construidos y moldeados por sus propias prácticas colectivas, como sujetos en relación, esto es, que están inmersos en relaciones que determinan y son determinados

por ellas, en un contexto socio histórico y cultural contradictorio y excluyente.

Es evidente que para los psicólogos, significa cambiar los dogmas desde los cuales se trabaja y asumir una postura multiparadigmática de nuestras prácticas, para comprender al joven desde la complejidad de su ser social.

Esto es, que las intervenciones tengan como base los procesos reflexivos y como referente el conocimiento integral de los jóvenes sin olvidar que quienes asesoramos co-construimos con los jóvenes, realidades con las cuales los muchachos posiblemente cambiarán narrativas y expectativas de su vida escolar

Los discursos de los padres definen identidad y aspiraciones que luego se consolidan en el proyecto de vida que acuerdo a las circunstancias histórico sociales en que se encuentran las familias se concretarán en proyectos escolares, académicos u ocupacionales. Es decir, en el día a día de las relaciones familiares, los discursos de los padres transmiten valores, ideología, cosmovisión, con los cuales sus miembros se identifican, forma parte de si mismo, pero el capital cultural y condición socio económica en que se ubican inciden en las alternativas que sus miembros se plantean como proyectos asequibles.

El correlato, es que al ser el proyecto de vida una construcción, éste puede deconstruirse, re editarse, replantearse y volver a iniciar según la etapa del ciclo de vida y las circunstancias en que se encuentre. Los proyectos si bien son elaboraciones importantes, éstos no están concluidos. Al ingresar a la carrera, el ambiente mismo de la facultad, los profesores, las prácticas en las materias, las conversaciones con los otros significativos para el joven, van redefiniéndolo, reestructurándolo, en ese sentido, las experiencias académicas dan lugar a nuevas identidades profesionales.

Por tanto, no existe un proyecto de vida único, estable, sino que se crean y recrean proyectos con el devenir del tiempo y las relaciones, a través de la interacción con los otros y el intercambio de significados a través el lenguaje. La opinión de la familia, sus creencias, aquello que valora, siempre es tomada en cuenta por los hijos cuando éste planea lo que quiere hacer en el futuro, están presentes, motivando, o rechazando ciertas opciones laborales o escolares, por ser quienes, la mayor de las veces, pagan la manutención, colegiaturas además de los materiales, su juicio es fundamental para los adolescentes.

Las familias que valoran la escolaridad y ésta, forma parte de su capital cultural, en su interactuar, en la cotidianidad alentarán a los hijos a alcanzar metas escolares. En tanto, las familias con

carencias en su capital cultural, son quienes posiblemente necesitan más del apoyo de psicólogos, orientadores así como de los profesores que se convierten en referencia trascendente de identificación y sustento en la realización del proyecto de vida académico de los hijos.

El contacto de los servicios de orientación con los padres es efímero, y si bien no forman parte de los objetivos de la orientación en la UNAM, los padres, pueden constituir un apoyo importante para mantener la motivación y la consecución de las metas escolares de sus hijos.

Cuando las expectativas con las cuales se ingresa a una carrera no corresponden con la realidad, a menudo tiene como consecuencia la desmotivación en el estudio, la sensación de fracaso o la deserción, en tal situación, los padres pueden ser un apoyo importante para prevenir que sus hijos busquen salidas como, conductas de riesgo o inserción laboral prematura. Aunque, generalmente la pérdida de expectativas no sólo la vive el joven, también sus padres y muchas de las veces desencadena conflictos intrafamiliares porque en algunos casos, los padres ante su propio fracaso profesional o el poco éxito alcanzado en sus vidas aplazan sus esfuerzos para conseguir sus objetivos iniciales y buscan, mediante sus hijos, alcanzar las metas que ellos no consiguieron, es decir, desean que los hijos lleguen a donde ellos no llegaron. La dualidad a la que se ven expuestos estos muchachos: les representa la tarea de afrontar sus propias aspiraciones y expectativas ante la vida y lidiar con las frustraciones de sus padres.

Para muchos de los padres de adolescentes, les resulta difícil favorecer la autonomía de sus hijos por la dificultad que tienen para re-estructurar su rol parental además de la intención de no perder el control sobre los comportamientos de los muchachos.

No hay duda que la adolescencia y juventud de los hijos, repercute en la estructura y dinámica familiar, sobre todo por que los padres, también se encuentran inmersos en la crisis de la adultez media, lo cual torna las relaciones padre e hijo complicadas. En esta fase, para los padres es esencial aprender a soltar gradualmente a los hijos y estar disponibles para cuando les necesiten; aprender a negociar más que mantener un control rígido respecto a sus conductas y salidas.

A menudo, los padres olvidan sus propios objetivos y sueños postergados, ponderan su rol de padres sobre el de pareja, por lo cual se sobre involucran en la relación con los hijos, en cierta medida, perciben los problemas de los hijos como suyos, por lo que es común que los límites intergeneracionales se vuelvan difusos. La propuesta del taller proyecto de vida para padres pretende dar respuesta a estas observaciones, el propósito es que los padres

favorezcan la autonomía de los hijos mediante la reflexión acerca de su propio proyecto de vida, la idea subyacente es que en la medida que los padres asuman las tareas de la etapa del ciclo de vida en que se encuentran (el reencuentro) y re-estructuren sus propios proyectos, posiblemente dejarán a los hijos afrontar el desafío que implica ser joven en la compleja sociedad de hoy en día, a encarar las consecuencias de sus decisiones, sean éstos logros por elecciones acertadas o aprender de sus errores.

Madurar, crecer, ser autónomo no significa distanciamiento o conflicto con los padres cuando se ha aprendido a negociar y llegar a acuerdos, y sobre todo cuando en la relación prevalece el respeto (por las diferencias en la manera de percibir las cosas, las opiniones, etc.) y la mutua aceptación, llegar a establecer una relación así no es tarea fácil, es por esta razón que se propone el taller de comunicación para padres e hijos adolescentes con el objetivo de mantener una comunicación familiar positiva y fluida que permita el sano desarrollo de los jóvenes y que los padres adquieran algunas estrategias para solucionar problemas de comunicación.

Esta propuesta obedece al convencimiento de que los psicólogos y psicólogas en nuestras prácticas ya sea en orientación educativa, como dispositivo universitario o mediante el trabajo clínico del consultorio, podemos ayudar, a los jóvenes y sus familias, a desarrollar los recursos personales: tales como, la auto-confianza, sentido crítico, autonomía, mejorar la habilidad para resolver problemas complejos y acompañar al sujeto en la construcción de un proyecto que tome en cuenta su historia y su experiencia cultural, así como el conocimiento y relación con su entorno, para tomar decisiones personales que le permitan ampliar sus alternativas de vida.

VII.

REFERENCIAS

- Aberastury y knobel, (1981). *La Adolescencia Normal. Un Enfoque Psicoanalítico*. Argentina: Paidós.
- Ackerman, (1982). *Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares*, Buenos Aires, Ed. Horme.
- Ackerman, (1982). *Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares*, Buenos Aires: Horme.
- Aisenson D. Aisenson, Castorina J.A, Elichiry N., Lenzi A., Schlemenson S. (2002). *Orientación en contextos*, en Aprendizaje, sujetos y escenarios. Buenos Aires: Eudeba.
- Anderson & Goolishian (1988). Human systems as linguistic systems. *Family processes*, 27: 371 -395
- Bagarozzi, y Anderson,(1996). En Dallos (1996). *Sistema de creencias en la familia*. Buenos Aires: Paidos
- Beavers & Hampson (1995). *Familias exitosas. Evaluación, tratamiento e intervención*. Barcelona: paidos.
- Berger y Luckman (1994) *La construcción de la realidad social*. Buenos Aires: Amorortu.
- BIOS, (1981). *Psicoanálisis de la Adolescencia*. México: Mortiz.
- BIOS,. (1998). *La transición Adolescente*. Argentina: Amorortu.
- Bohovslasky (1984). *Orientación Vocacional: la estrategia clínica*. Editorial Nueva visión: Buenos Aires.
- Boszormenyi-Nagy & Framo, J. (1982). *Terapia Familiar. Aspectos teóricos y prácticos*. México: Trillas.
- Castrejón Diez (1984). Bases sociales de la Orientación, en memorias del Tercer Seminario de Orientación escolar y profesional. Morelia, Mich.
- Cabrera, G. (2005) *La transición preclínico – clínico, en la carrera de medicina*. Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona
- Casullo y Cayssials (2002). *Proyecto de vida y decisión vocacional*. Buenos Aires: Paidos.
- Cobos, (1983). *¿Y El adolescente qué?*. Memoria de la VI Reunión del Forum Panamericano para el Estudio de la Adolescencia, pp. 21-26, México: IMPPA.
- D'Angelo. (1994). *Desarrollo integral de los proyectos de vida. Sistema de formación en instituciones educativas*. Derechos reservados PRYCREA-PROVIDA, La Habana, Cuba.
- D'Angelo.(1996). *Proyectos de vida y autorrealización de la personalidad cuestiones teóricas y aplicaciones al campo de la vida profesional*. En Cuadernos de la práctica, No 2. Gobierno del Edo. De México.
- Dallos (1996) *Sistemas de creencias familiares*. Buenos Aires: Paidos.
- Diez y Ochoa (2010) *Las aspiraciones ocupacionales en el bachillerato: Una mirada desde la Psicología Educativa*, en Perfiles educativos, vol XXXI, No. 125. Pág. 38 – 65. México: UNAM y en *Revista Mexicana de Orientación No. 17, VI, No 17. México*.

- Erikson.(1988). *Sociedad y Adolescencia*, México: Siglo XXI.
- Erickson (1972). *Identidad, Juventud y crisis*. Argentina: Paidos.
- Eguiluz (2004). *Dinámica de la familia*. México: Pax.
- Engels, (1884). *El origen de la familia*, la propiedad privada y el estado, Moscú, Ed. Progreso.
- Estrada(1997). *El ciclo vital de la familia*. Mexico: Xochitl ed.
- Falicov (1991). *Transiciones de la familia*. Argentina: Amorrortu editores.
- Fiorenza, A y Nardote,G. (2000) *Niños y adolescentes difíciles*. Barcelona: RBA Integral.
- Fromm, (1978). *La Familia*, Barcelona: Ed. Península.
- Fruggeri, (1998). Del constructivismo al construccionismo social: implicaciones teóricas y terapéuticas. *Psicobiético*, XVIII, 1, 37-48.
- Fruggeri (2011). *La investigación como proceso relacional*. México: Diferentes normalidades.
- García,(2008). *Proyecto de vida en familia*. <http://www.fepeluca.org> (consultado el 23 de junio del 2008).
- Gergen,(1996). *Realidades y Relaciones: aproximación a la construcción social*.Barcelona: Paidos.
- Gergen, (1992). *El Yo Saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporaneo*. Barcelona: Paidós.
- Gómez, M.(2002). *La comunicación en terapia familiar y de pareja*. Tesis de maestría en terapia familiar. México: IFAC.
- Goolishian, H. A. & Anderson, H. (1994). *Narrativa y Self Algunos Dilemas Posmodernos de la Psicoterapia*. En: D. Fried Schnitman, (Comp.): *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Haley (1976). *Terapia para resolver problemas*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Haley (1980). *Terapia no convencional. Las técnicas no convencionales de Milton H. Erickson*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Hirsch, (2006). *Educación, valores y desarrollo moral. Valores de los estudiantes universitarios y del profesorado. Tomo I*, México: Gernika.
- Hoffman, (1996). Una postura reflexiva para la terapia familiar. En Gergen & Mc Namee. *La terapia como construcción social*. Barcelona: Paidos.
- Linares (2000) *Identidad y narrativa*. Barcelona: Paidos.
- López-Bonelli (1995). *La orientación vocacional como proceso*. Argentina: El ateneo.
- López-Navarro (2000). *El arte de la mala comunicación*. México: Trillas.
- Macias (1994). *Antología de la sexualidad humana*. Conapo. México.
- Merino. (1989). *La Elección de Carrera y el Plan de Vida de los Alumnos de Primer Ingreso a la Licenciatura en Trabajo Social*, UNAM. México: Serie: Sobre la Universidad, Número 14.